

LOS PATAGONES

Características corporales y psicológicas de una población que agoniza

por J. IMBELLONI

Después de realizada, en el primer trimestre de 1949, la Expedición Antropológica¹ al territorio de Santa Cruz y Chubut meridional — este último mejor conocido actualmente como Zona Militar de Comodoro Rivadavia — estamos en condiciones de anticipar algunos conocimientos menos incompletos sobre el pueblo Tehuelche. Tuvo la expedición varias finalidades: primera entre todas, la de averiguar si existen aún sobrevivientes de las antiguas

1. Narrar la historia de su ideación y organización, empezando por el documento extendido en noviembre de 1947, en el que se fijan las bases y los propósitos de la Expedición Antropológica, firmado por el Sr. ENRIQUE AMADRO ARTAYETA, jefe de la Dirección Museos de la Administración General de Parques Nacionales y Turismo y el profesor IMBELLONI, director del Museo Etnográfico, sería relatar la feliz circunstancia — más única que rara — que ha permitido a dos reparticiones nacionales aunar sus posibilidades en la consecución de un mismo objetivo. El dinero que se necesitaba fué otorgado en partes iguales por el administrador general de Parques Nacionales y Turismo, Tte. Coronel NAPOLEÓN A. IRUSTA y por el profesor doctor ENRIQUE FRANÇOIS, a la sazón delegado interventor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

El personal en cuya colaboración debíase contar durante el viaje resultó compuesto del siguiente modo: señores MARCELO BÓRMIDA, ayudante técnico del Museo Etnográfico, encargado de las mediciones antropométricas y trabajo fotográfico; WILLEM A. RUYSCH, director de "Archivos Ethnos", encargado de la recolección de muestras de sangre y del material etnográfico; ANTONIO DI BENEDETTO, licenciado en Geografía, con encargo de seguir las variaciones climáticas y entenderse del material topográfico (mapas, planchetas, etc.) y ALBERTO F. ANZIANO, viajero naturalista, con el cometido de recoger ejemplares de la fauna y prepararlos para fines museológicos. Jefe de la Expedición fué el director del Instituto de Antropología, autor de este artículo. En la última parte del recorrido se tuvo la compañía del doctor FEDERICO A. ESCALADA, del que se habla en muchas páginas de este volumen. Encargado del personal motorista fué el subteniente OSCAR MOTTURA del 24 Regimiento de Inf. Mot., con sede en Río Gallegos.

Una vez resueltos los problemas de orden práctico, los miembros del personal científico se trasladaron por avión a la ciudad más meridional de la Patagonia, — Río Gallegos — de

poblaciones de la Patagonia, y en caso afirmativo, cuál es su número, con respecto a las agrupaciones raciales y a las lingüísticas; luego, con atinencia a los problemas de la morfología, registrar todos los datos que fuera posible reunir en el sector de la antropometría y en los de la serología, fisionomía, costumbres e idiomas.

He dicho 'anticipar', porque los materiales e informaciones recogidos durante esa expedición reclaman una segunda visita a los territorios del Sud, que espero realizar en Enero de 1950, con el fin de completarlos y en determinados casos también someterlos a la refirmación o al rechazo, sobre la base de una meticulosa revisión. Especialmente las muestras de sangre necesitan esta segunda cosecha, pues las probetas remitidas por avión a la capital durante el verano pasado, tuvieron que sufrir los efectos de largas demoras y altas temperaturas, por lo que más de la mitad no pudieron aprovecharse.

Me avengo — sin embargo — a presentar en esta nota una serie de observaciones recogidas en el terreno durante la Expedición, porque conozco el interés con que es esperado por todos los cultores de la Antropología, ya desde muchos años, una referencia en cierto modo atendible sobre los caracteres somatológicos de los Patagones, población que se está extinguiendo con paso acelerado. Abundan libros y monografías sobre esta raza, pero todos conciernen a observaciones sobre el esqueleto, y en su gran mayoría son trabajos craneológicos. Nada, o casi nada, como veremos, existe que concierna al viviente.

Ha sido justamente este interés que nos ha animado a afrontar las incomodidades de un largo itinerario a través de la estepa y la meseta de la porción más austral del continente, con el fin de recoger las observaciones somatológicas de los últimos sobrevivientes de este grupo humano, que tan conspicua posición ocupa en el conjunto de las razas del doble continente americano.

donde fué iniciada su actividad propiamente dicha. Los vehículos — camiones militares del tipo canadiense — fueron cedidos por la Zona Militar de Comodoro Rivadavia, cuyo comandante, General de Brigada JULIO A. LAGOS, brindó además gran ayuda moral mediante los radiotelegramas que recibíamos en las etapas más solitarias del desierto. Como lo indica el esquema que se acompaña, provisto de indicaciones corográficas y topográficas sumarias, nuestro viaje comprendió de Sud a Norte el espacio de siete grados de meridiano, esto es, desde el 52° Sud (zona de Güerr Aike) hasta el 45° (Choiquenilahue, al norte de la Zona Militar de Comodoro Rivadavia). Y como no fué, ni podía ser un recorrido rectilíneo, porque tuvo que seguir necesariamente en su mayor trecho el curso de los ríos Coyle, Santa Cruz, Leona, Shehuen, Chico, Mayo, Senguer, Deseado, nuestro itinerario se convirtió en una línea en zigzag que tocaba a veces la costa atlántica y más a menudo serpenteaba a lo largo de la región precordillerana. El total absoluto de las distancias recorridas alcanza a 4.156 kilómetros.

Los resultados finales de nuestro estudio serán librados a los interesados en una publicación especial que verá la luz — así lo esperamos — en el curso del año 1950, fecha significativa, por tratarse de registrar el estado de cosas imperante en la justa mitad del siglo XX. Su título será: *Los Últimos Patagones*. En consecuencia, todo lo que decimos hoy en estas páginas debe considerarse en cierto modo provisorio, susceptible de ligeras enmiendas de detalle y de una ampliación en el número de individuos examinados, que esperamos sea considerable. También intensificaremos las observaciones individuales en el orden fisionómico, en el genealógico y en el lingüístico, con la finalidad de ofrecer una clasificación racial y cultural lo más rigurosa posible.

Este trabajo, por lo tanto, debe ser estimado por los benévolos colegas como una suerte de 'nota preliminar'.

1. ANTECEDENTES

El que se propone rastrear en la copiosa bibliografía de viajeros y naturalistas que escribieron sobre la Patagonia, los antecedentes que existen sobre los caracteres antropométricos de sus antiguos habitantes, se convence, sin dificultad, de que la abundosa literatura patagónica adolece sobre este punto de dos fallas: 1° antes del año 1865 no puede de modo alguno hablarse de verdaderos relevamientos del viviente, técnicamente realizados y 2° los datos que se consignan en la gran mayoría de las publicaciones, únicamente hacen referencia a la talla.

En lo que atañe a la estatura en particular, el pesquisante logrará reunir con gran facilidad un inmenso número de fuentes², aunque

2. La compulsión de 'todas' las fuentes originales resulta una tarea que reviste extrema dificultad, a causa del número, la fecha remota y la rareza de buen golpe de libros de viajeros. Aconsejamos al lector referirse a las publicaciones del siglo XIX en que los antiguos datos se encuentran reunidos con mayor o menor integridad.

Bien conocidos son estos resúmenes de la tan debatida cuestión de la talla de los Patagones. Es suficiente recordar a KING Y FITZ-ROY: *Narrative of the surveying voyages of H. M. sb. Adventure and Beagle, etc.*; vol. I, pp. 96-103, Londres, 1839; ALCIDE D'ORBIGNY: *Voyage dans l'Amérique Méridionale*, tomo III, pp. 199-220, París, 1846; THEODOR WAITZ: *Anthropologie der Naturvölker*, tomo III, pp. 488-491, Leipzig, 1862; ROBERT O. CUNNINGHAM: *Notes on the natural history of the Strait of Magellan*, pp. 138-150 y 460, Edinburgh, 1871; R. VERNEAU: *Les Anciens Patagons*, pp. 17-33, Mónaco, 1903, etc. No falta en la literatura popular un reverbero de esa discusión, como puede verse en el capítulo IX del conocido libro de JULIO VERNE: *Los hijos del Capitán Grant*, en el que la erudición geográfica y antropológica del naturalista Paganel se luce en la enumeración de las contradictorias noticias sobre la estatura atribuida por los viajeros al pueblo tehuelche. Uno de los personajes de la novela de Verne, ante tal acertijo, rompe con la

pronto advertirá la conveniencia de distinguir en ese acopio dos clases de informaciones: la primera constituída por noticias que, en el fondo, son puras descripciones, apreciaciones y comentarios, y la segunda por reales mediciones del ser viviente expresadas en cifras (pulgadas o centímetros). De esta última clase de datos — sin embargo — no todos tendrán derecho a ocupar un sitio propio en un dispositivo estadístico, por el hecho que, al referir la cifra de la estatura media, los autores respectivos omitieron la indicación del número de los individuos examinados. Se trata, más que de reales promedios, de cifras que indican la *estatura típica* del grupo de Patagones con que cada viajero tomara contacto en determinados puntos del amplio escenario de las tierras del Sud, y este concepto de *estatura típica*, sobre el cual hemos de volver en el curso de esta relación, pelagra en lo de la exactitud toda vez que la intuición del operador no se apoye en criterios suficientemente rigurosos con respecto a la autocrítica.

Tenemos de este modo, en el *maremagnum* de la bibliografía patagónica, varias suertes de informaciones:

SERIE I

Sobre la talla exclusivamente (o principalmente)

- | | | | | |
|------------|--|-----|---|-----|
| α — | Simple apreciaciones y descripciones adjetivales | (A) | | |
| β — | Números de pulgadas o centímetros | { | en concepto de 'estatura típica' | (B) |
| | | | como resultado del promedio aritmético de un grupo determinado | (C) |
| | | | medición de individuos aislados | (D) |
| | | | medición de esqueletos | (E) |

SERIE II

Relevamientos antropométricos metódicos

- | | | |
|------------|--|-----|
| γ — | Realizados con técnicas anticuadas | (F) |
| δ — | Idem con técnicas recientes | (G) |

(A). — Las piezas bibliográficas concernientes a este grupo del prospecto que antecede son numerosísimas, y ampliamente conocidas no sólo en la literatura científica, sino en la de vulgarización.

exclamación: —*¿Pero entonces cuál es la verdad en medio de tantas contradicciones?*, exclamación que puede con todo derecho resumir la incertidumbre que dimana de esa lista de números.

pronto advertirá la conveniencia de distinguir en ese acopio dos clases de informaciones: la primera constituída por noticias que, en el fondo, son puras descripciones, apreciaciones y comentarios, y la segunda por reales mediciones del ser viviente expresadas en cifras (pulgadas o centímetros). De esta última clase de datos — sin embargo — no todos tendrán derecho a ocupar un sitio propio en un dispositivo estadístico, por el hecho que, al referir la cifra de la estatura media, los autores respectivos omitieron la indicación del número de los individuos examinados. Se trata, más que de reales promedios, de cifras que indican la *estatura típica* del grupo de Patagones con que cada viajero tomara contacto en determinados puntos del amplio escenario de las tierras del Sud, y este concepto de *estatura típica*, sobre el cual hemos de volver en el curso de esta relación, peligra en lo de la exactitud toda vez que la intuición del operador no se apoye en criterios suficientemente rigurosos con respecto a la autocrítica.

Tenemos de este modo, en el *maremagnum* de la bibliografía patagónica, varias suertes de informaciones:

SERIE I

Sobre la talla exclusivamente (o principalmente)

- | | | |
|-----|--|--|
| α — | Simple apreciaciones y descripciones adjetivales | (A) |
| β — | Números de pulgadas o centímetros | { en concepto de 'estatura típica' (B), { como resultado del promedio aritmético de un grupo determinado (C) { medición de individuos aislados (D) { medición de esqueletos (E) |

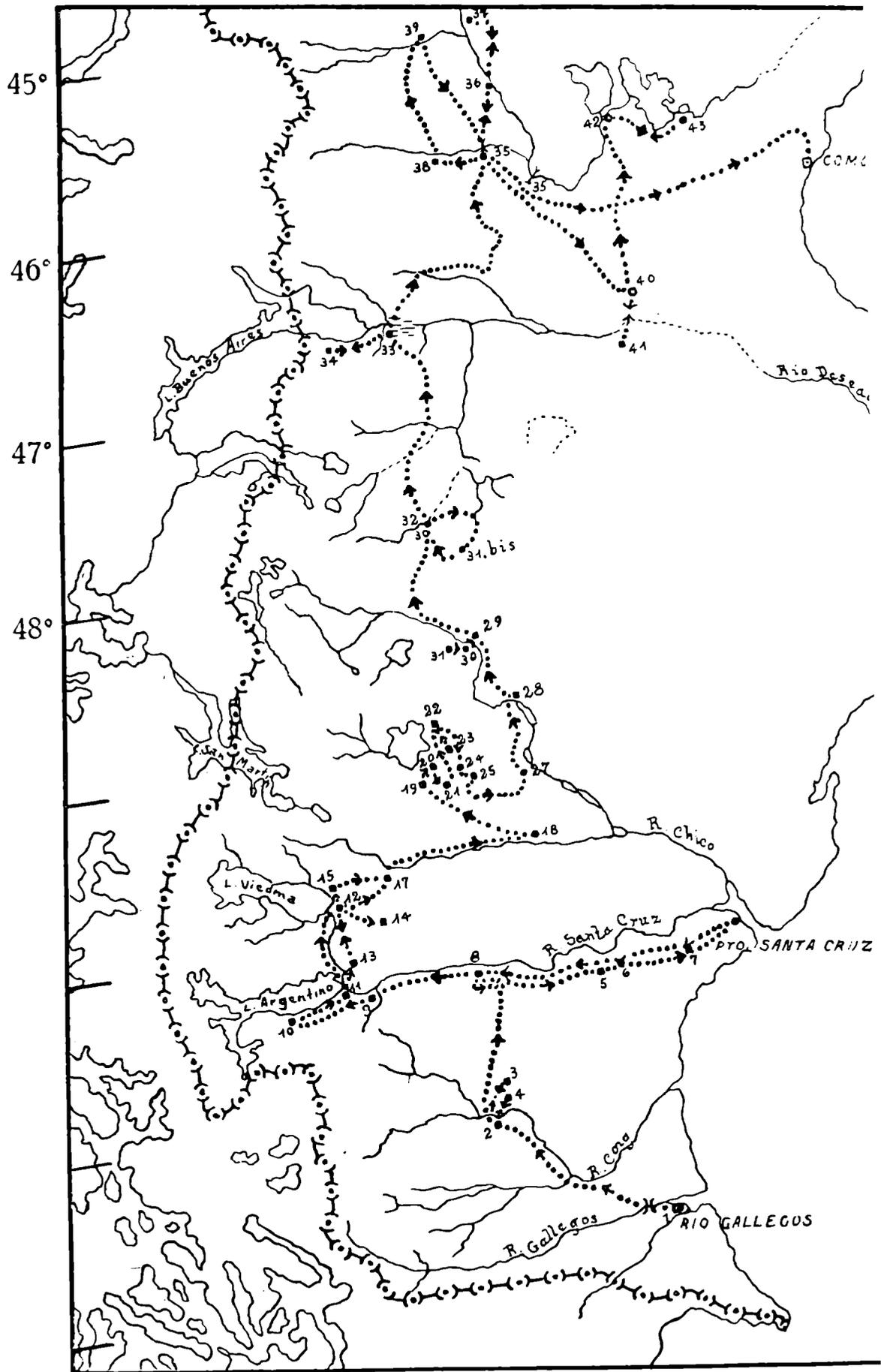
SERIE II

Relevamientos antropométricos metódicos

- | | | |
|-----|--|-----|
| γ — | Realizados con técnicas anticuadas | (F) |
| δ — | Idem con técnicas recientes | (G) |

(A). — Las piezas bibliográficas concernientes a este grupo del prospecto que antecede son numerosísimas, y ampliamente conocidas no sólo en la literatura científica, sino en la de vulgarización.

exclamación: —*¿Pero entonces cuál es la verdad en medio de tantas contradicciones?*, exclamación que puede con todo derecho resumir la incertidumbre que dimana de esa lista de números.



Celia Inés

El que abre la lista fué el tan conocido historiógrafo de la navegación de Magallanes y El Cano, el caballero vicentino Antonio Pigafetta (1520). Entre los menos conocidos anotaremos a Richard Hawkins (1593) quien habla de la "alta estatura" de los Patagones de la bahía San Julián, los mismos que describiera Pigafetta.

De la división β , la cual es sin duda la más numerosa, el grupo D, compuesto por las piezas bibliográficas que indican la medición de individuos aislados cuenta — entre muchos otros — con el padre Falkner (1750) que dice haber medido la talla de un cacique (m. 2,20) y Robert O. Cunningham (1871) quien, además de un máximo y un mínimo, indica en especial la talla de un varón tehuelche que alcanzaba m. 2,08. También exploradores más recientes brindan medidas recabadas de un solo individuo: así De la Vaulx (1901) midió un cadáver de m. 1,98.

(C). — Al grupo C pertenecen apenas dos o tres autores: entre ellos Francisco P. Moreno, quien sacó el promedio de m. 1,85, y consigna haberlo recabado de la medición de cuatro individuos, y Ramón Lista con el mismo promedio de m. 1,85, que es producto de la medición de siete varones.

Quedan los que ofrecen la expresión numérica de la talla en varas, pies y pulgadas, sin dejar constancia del número de casos considerados. Este grupo está constituido por la enorme mayoría de los autores. En el resumen que sigue hemos convertido sus valores a la unidad métrica decimal. Bernardo Hañez (1762) no vió a individuo alguno mayor de m. 1,87; Duclos Guyot (1766) da como mínimo m. 1,82; Bougainville (1767) señala como oscilaciones de la talla de m. 1,84 a m. 2,06; Wallis y Carteret (mismo año) indican m. 2 como talla mayor y m. 1,77 como media; P. Parker King (1826) de m. 1,77 a 1,83; Robert Fitz Roy y Charles Darwin (1833) m. 1,83; Alcide d'Orbigny (1846) máxima m. 1,92, media m. 1,73; Benjamín Franklin Bourne (1853) máxima m. 2,13, media 1,98; capitán Mayne (1866) máxima m. 2,09, media 1,78-1,80; H. Hesketh Prichard (1902) m. 1,82-1,93, etc.

(E). — Entre los autores que recabaron sus datos de esqueletos, y por lo tanto se clasifican en el grupo E, nos limitaremos a citar a los holandeses Lemaire y Schouten, quienes — ya en 1615 — midieron los restos de sepulturas al Sud de Puerto Deseado obteniendo, como ellos dicen, las tallas de m. 3,24 a 3,56.

(B). — Es evidente que todos los promedios referidos en el grupo B no son *promedios* en el sentido apropiado de esta figura esta-

dística, pues no se indica el número de los individuos que fueron objeto de medición.

Los valores que sus autores nos brindan deben clasificarse, con mayor propiedad, en la categoría de "estaturas típicas". Quieren expresar, reducida en números, la valuación aproximada que resume las impresiones visivas y los juicios formulados por la mente del autor en base a elementales y repetidas comparaciones, realizadas en el curso de su permanencia en contacto con individuos de raza tehuelche, ya en tolderías numerosas, ya en pequeños grupos aislados.

También debe tenerse en cuenta, para los fines de una apreciación rigurosa, la circunstancia de lugar y tiempo en que fué realizada cada observación. En cuanto a d'Orbigny, resalta de sus páginas que observó especialmente a indígenas de la región de Río Negro; a pesar de que normalmente se reunían en la ciudad de Carmen caravanas de diversas procedencias, es natural que los más abundantes fueran los Tehuelche septentrionales.

Francisco P. Moreno midió individuos del valle del Río Chico y del Santa Cruz; Ramón Lista trató especialmente a Tehuelche meridionales, en el actual territorio de Santa Cruz³.

Lástima grande es que George Chaworth Musters no haya proporcionado una referencia exacta de sus mediciones; toda persona que ha recorrido su estupendo libro sobre los Patagones⁴ abraza la seguridad de que el aventuroso lugarteniente fué la persona más capacitada para dejarnos un resultado no sólo completo.

3. MORENO presenta sus datos métricos sintetizados en cuatro columnas: la primera con el promedio de "indios puros, verdaderos tehuelches", en número de cuatro individuos; la segunda con el promedio de doce individuos mestizos; la tercera y la cuarta correspondientes a mujeres. Sus datos de las columnas 1 y 2 son los siguientes:

| (Valores medios) | puros (4) | mestizos (12) |
|---------------------------------|-----------|---------------|
| Talla total | 1855 | 1701 |
| Altura akromion | 1555 | 1701 |
| Altura ilíaca | 1104 | 1015 |
| Braza total | 1869 | 1730 |
| Circunferencia torácica | 1100 | 978 |
| Long. dedo | 793 | 640 |
| Long. pie | 278 | 264 |
| Circunferencia del cráneo | 595 | 568 |
| Índice cefálico | 81,56 | 82,02 |

Véase MORENO, F. P.: *Viaje a la Patagonia austral*, Buenos Aires, 1879, tomo I, pág. 376.

LISTA por su parte consigna que "los hombres que he medido personalmente en distintas épocas no exceden de 1860 y el promedio es de 1852 mm."

LISTA RAMÓN: *Una raza que desaparece, los indios Tehuelches*, Buenos Aires, 1894; véase pág. 71 en nota.

4. MUSTERS, GEORGE CHAWORTH: *At home with the Patagonians*, London, 1871.

sino absolutamente fidedigno. Musters — en verdad — debiera figurar entre los autores que omitieron indicar el origen de su cómputo, o sea del promedio general del grupo tehuelche, en m. 1,78, porque en su obra más conocida no ofreció los datos necesarios. Pero en la sesión del Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, celebrada en Londres el día 29 de Mayo de 1871, aclaró de qué manera había obtenido ese promedio⁵. Dijo en aquella ocasión que procede de 18 individuos masculinos normales (los mismos que le fueron compañeros en el famoso viaje a través de la Patagonia), de los cuales 10 pertenecían al grupo tehuelche septentrional y 8 al meridional. Y aquí terminan los datos que proporcionó Musters en esa memorable sesión; falta toda indicación sobre la manera cómo el promedio de los del Norte al combinarse en el promedio general con el de los del Sud, llegó a formar la compensación recíproca representada por la cifra m. 1,78. Únicamente nos dice de un modo impreciso que los del Norte eran un poco más bajos que los del Sud; literalmente *the latter exceeding the others in a small measure in average height* (p. 216).

Pasando ahora a los autores y datos que se clasifican en la II serie del prospecto anterior, empezaron éstos a aparecer en la literatura científica de la Patagonia en el último cuarto del siglo XIX, cuando ya no resultó satisfactorio el simple dato de la talla y unas incompletas referencias a la cabeza, y los viajeros ambicionaron poder comunicar a los laboratorios del mundo relevamientos antropométricos más substanciosos. El primero en este orden de ideas fué el Dr. Janka, médico de a bordo de la fragata austro-húngara *Donau*, quien en su corta estada en Punta Arenas (1868) se propuso aprovechar la afluencia de numerosas familias patagónicas que habían convenido a esa ciudad con el fin de efectuar la adquisición de objetos y alimentos, por medio del trueque⁶. No fué su tarea muy fácil, y sólo venciendo mucha resistencia — *nur mit grosser mühe* — logró llenar parcialmente sus planillas métricas con los datos de tres varones. Los describe como figuras grandes, hermosas, fuertes — *grosse, schöne, kräftige* — de anchos hombros, de color rojizo-marrón, cabello negro y lacio, escasa barba, cabeza redonda, aplanada en la región posterior, "que va aguzándose a partir de la frente a ma-

5. LIBUTENANT MUSTERS: *On the Races of Patagonia*; en "Journal of the Anthropological Institute of Great Brit. etc.", vol. I, Londres, 1871, pp. 193-207.

6. WEISBACH, A.: *Körpermessungen verschiedener Menschenrassen*; en "Zeitschrift f. Ethnologie", tomo IX, suplemento, Berlín, 1878; págs. 1,172-176 y tabla V.

nera de cono'', pómulos anchos y altos, nariz grande, generalmente aguileña y boca de labios gruesos. Las mujeres — dice — son más pequeñas y gordas pero también robustas, más oscuras que los hombres y con narices menos pronunciadas; todas parecen inclinarse a la obesidad; la coloración más oscura la presentan los niños.

Mencionamos en segundo término a otro médico, el Dr. Dreising, de la marina de guerra alemana, en servicio a bordo de la corbeta *Albatross*⁷. En su viaje por el Atlántico austral, en 1882, aprovechó el brevísimo tiempo de su paso por Punta Arenas para enviar al Dr. Virchow las cifras obtenidas en el relevamiento antropométrico de un Tehuelche. Animaba al Dr. Dreising el mismo afán que demostrara el Dr. Janka, y en general todos los médicos de naciones alemanas, afán que les había tan eficazmente transmitido Rudolf Virchow; por otra parte, en su preparación universitaria todos habían seguido un intenso curso de Antropología.

El Dr. Dreising examinó a un cacique tehuelche que se encontraba desde nueve meses en la cárcel de Punta Arenas por un intento de homicidio, durante el cual había resistido firmemente y por largo rato contra cuatro hombres. Tampoco en esta ocasión la tarea antropométrica fué exenta de dificultades. El enorme patagón, de más de 1,80 de estatura tenía — dice el Dr. Dreising — una repugnancia supersticiosa a que su cuerpo fuese tocado por extraños y además un invencible pudor, y pudo ser inducido a quedarse quieto durante las mediciones gracias a la amistosa mediación del médico de la cárcel, que le había curado sus heridas, el Dr. Fenton. Entonces — refiere el Dr. Dreising — “contempló mis preparativos con una cierta sonrisa deliberada. Hablaba un poco el Español, pero se mostraba taciturno. Cuando le expresé mi admiración por su calidad de cacique, sus ojos adquirieron mayor brillo e, irguiéndose orgullosamente, su talla aumentó mediante un potente impulso, por lo cual utilicé con rapidez ese instante para determinar su talla real en la pared”.

Al recordar — a casi setenta años de distancia — lo que nos narra el Dr. Dreising, no podemos menos que rememorar el medio de que nos servimos en febrero de 1949 para conseguir idéntico efecto en el taciturno y hosco Juan Gókenq; esta vez nuestra adulación tuvo por objeto la prestancia física y el bello torso del joven tehuelche del lago Cardiel.

7. DR. DREISING: *Patagonier von Punta Arenas*; en “Verhandlungen d. Berliner Gesellschaft, f. Anthr. etc.”, Jahr., 1883, Berlín, 1883, pp. 143-145.

En tercer lugar hay que citar el nombre del propio profesor Rudolf Virchow, presidente de la Sociedad Berlina para la Antropología, Etnología y Prehistoria. En la sesión de dicha sociedad celebrada el 21 de junio de 1879, el profesor Virchow presentó a sus sabios colegas tres individuos de raza tehuelche, que habían sido llevados a Alemania por la empresa Hagenbeck, propietaria del famoso circo de ese nombre, con el fin de exhibirlos ante el público berlinés en su calidad de modernos centauros, lo que no fué posible a causa de dificultades surgidas a último momento⁸. Se trataba de un hombre denominado Pikshoshe, de 43 años, de una mujer de 27 años de edad de nombre Batzinka, que nada tenía que ver con el anterior, y del hijo de la misma, el pequeño Luis, de 5 años y medio. Las tres personas pertenecían seguramente al grupo que hoy nombramos Aónikenk, porque el guía que los acompañaba así lo dijo al profesor Virchow (el que escribe su gentilicio en la forma *Haveniken*); fueron embarcados en Punta Arenas y dijeron que procedían de un pequeño grupo de 80 individuos establecido en la cercanía de aquella ciudad.

Virchow describe a Pikshoshe como hombre de altísima estatura, extremadamente ágil, de expresión seria, orgullosa y algo melancólica; taciturno, con aspecto fuerte y duro de la cara, labios finos y bien cerrados, nariz saliente, lineamientos vigorosamente modelados; absolutamente imberbe. La mujer, de estatura menos elevada, pero muy abundante en carnes y en adiposidad; su hijo, el pequeño Luis, lo tuvo de un español. Virchow publica las mediciones de los tres individuos, según el canon antropométrico en uso en esa época, y además brinda la reproducción litográfica de las fotografías de Pikshoshe y Batzinka, de perfil y de frente; son imágenes de gran nitidez, que se ven reproducidas en centenares de publicaciones posteriores.

Más tarde, la antropología argentina se interesa por el problema somatológico de la Patagonia.

Ya desvanecida la breve e impetuosa fase de la curiosidad paleontológica suscitada por Ameghino, y afirmada la modernización capital de métodos y fines aportada por Francisco P. Moreno, el ilustre fundador del Museo de La Plata, se cimentaron en los problemas de la morfología tehuelche los profesores Herman Ten Kate y Roberto Lehmann-Nitsche.

8. VIRCHOW RUDOLF: *Drei Patagonier*; en "Verhandlungen d. Berliner Gesellschaft f. Anthr. etc.", Jahr., 1879, Berlín, 1879, pp. 198-204.

Herman Ten Kate a mediados del año 1896 tuvo ocasión de estudiar a tres indígenas que acababa de traer una expedición del Museo de La Plata, procedente de la Patagonia, y los hizo objeto de una rápida investigación antropométrica⁹.

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | |
|---|-----------|------|------|---------|--------------|----------|-----------------|------|-----------|
| MEDIDAS ABSOLUTAS | Dr. Janka | | | Virchow | Dr. Dreising | Ten Kate | Lehmann-Nitsche | | Promedios |
| <i>Cuerpo</i> | | | | | | | | | |
| 1 talla total | 1730 | 1790 | 1860 | 1755 | 1830 | 1782 | 1795 | 1788 | 1791.25 |
| — altura esternón | — | — | — | — | — | — | 1482 | — | 1482 |
| 3 > Akromion | — | — | — | 1462 | 1520 | — | 1482 | — | 1488 |
| 7 Grande abertura | — | — | — | 1825 | — | 1828 | 1822 | — | 1825 |
| 9 circunferencia torácica | 1010 | — | 1290 | — | 1110 | — | 1040 | — | 1112.50 |
| 10 diám. biakromial | — | — | — | 410 | 500 | 480 | 420 | — | 452.50 |
| — > bitrochantérico | — | — | — | — | — | 327 | — | — | 327 |
| 13 > Akromion-Radiale | 370 | 350 | 410 | — | 350 | — | — | — | 370 |
| 14 > Radiale-Stylian | 300 | 290 | 340 | — | 280 | — | — | — | 302.50 |
| 15 mano | — | — | — | — | 195 | — | 220 | — | 207.50 |
| 17 long. pie | — | — | — | 272 | 260 | — | 270 | — | 267.33 |
| 18 ancho pie | — | — | — | 110 | — | — | 93 | — | 101.50 |
| <i>Cráneo</i> | | | | | | | | | |
| 20 long. máx. | 188 | 186 | 192 | 193 | — | 194 | 182 | — | 189.16 |
| 21 anchura máx. | 164 | 163 | 173 | 168 | 160 | 167 | 161 | — | 165.14 |
| 22 altura auricular (al <i>Vertex</i>) | — | — | — | 141 | — | 150 | — | — | 145.50 |
| — circunferencia horizontal | 620 | 614 | 610 | — | — | — | 560 | — | 601 |
| <i>Cara</i> | | | | | | | | | |
| 24 diám. bicigomático | 146 | 153 | 155 | 149 | 142 | 154 | 149 | — | 149.71 |
| 25 > bigoníaco | 128 | 130 | 134 | 122.5 | — | 130 | 112 | — | 126.08 |
| 26 alt. facial tot. (morfol.) | — | — | — | 136 | — | — | 127 | — | 131.50 |
| 27 > > > (fisionóm.) | 184 | 186 | — | — | 179 | — | 185 | — | 183.50 |
| 28 > > > superior | 122 | 106 | — | — | — | — | — | — | 114 |
| 29 > labios | — | — | — | — | — | — | 18 | — | 18 |
| — anchura labios | 54 | — | 63 | 60.5 | — | — | 48 | — | 56.37 |
| 30 alt. nariz | 71 | — | — | 63 | 58 | 65 | 53 | — | 62 |
| 31 anchura nariz | 44 | — | 45 | 40 | 43 | 35 | 36 | — | 40.50 |
| 32 resalte | 25 | — | — | — | — | — | — | — | 25 |
| 35 long. oreja | — | — | — | — | 75 | — | 59 | — | 67 |
| 36 anchura oreja | — | — | — | — | — | — | 29 | — | 29 |

Los tres indios eran: el cacique Juan Kankel de 32 años, el corpulento José Tsaiwai de 33 y el joven Talwaike de 18 años. Talwaike era ostensiblemente mestizo, hijo de una mujer araucana; el propio Moreno, gran conocedor de los indios del Sud, reconoció que su fisonomía le recordaba la de las mujeres araucanas. En cuanto

9. TEN KATE HERMAN: *Matériaux pour servir à l'anthropologie des Indiens de la République Argentin*; en "Revista del Museo de La Plata", tomo XII, La Plata, 1905, pp. 32-57.

a Tsaiwai, aun siendo tehuelche en el sentido amplio de esta palabra, pertenecía al grupo tehuelche septentrional, con mayor propiedad denominado Guénenakéne (según la transcripción¹⁰ de Moreno *Gennaken*). De esta manera, de los tres individuos reconocidos por el profesor Ten Kate, uno solo entra legítimamente en el número de los representantes de la raza tehuelche meridional, o Aónikenk.

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | |
|----------------------------|-----------|-------|-------|---------|--------------|----------|-----------------|---|-----------|
| INDICES | Dr. Janka | | | Virchow | Dr. Dreising | Ten Kate | Lehmann-Nitsche | | Promedios |
| Indice tibio-femoral.... | — | 99.28 | — | 84.12 | 90.72 | — | — | — | 91.37 |
| I. talla-braza | — | — | — | 96.16 | — | 97.48 | 98.51 | — | 97.38 |
| I. skélico | — | — | — | — | — | — | — | — | — |
| I. braquial | 81.08 | 82.85 | 82.92 | — | 80 | — | — | — | 81.71 |
| I. intermembral | — | 76.46 | — | — | 68.10 | — | — | — | 72.28 |
| I. radio-tibial..... | — | 69.54 | — | — | 63.63 | — | — | — | 66.58 |
| I. húmero-femoral | — | 83.33 | — | — | 72.16 | — | — | — | 77.74 |
| I. cef. horizontal | 87.23 | 87.63 | 90.10 | 87.— | 84.21 | 86.10 | 88.46 | — | 87.24 |
| I. > vért.-longitudin. | — | — | — | 73.05 | — | 77.31 | — | — | 75.18 |
| I. > vért.-transversal. | — | — | — | 83.92 | — | 89.82 | — | — | 86.87 |
| I. fronto-parietal | — | — | — | 70.23 | — | — | 68.94 | — | 69.58 |
| I. fronto-cigomático | — | — | — | 79.19 | — | — | 74.49 | — | 76.84 |
| I. gonio-cigomático | 87.67 | 84.96 | 86.45 | 82.21 | — | 84.41 | 75.16 | — | 83.47 |
| I. facial total | — | — | — | 91.27 | — | — | 85.23 | — | 88.25 |
| I. > superior | 83.56 | 69.28 | — | — | — | — | — | — | 76.42 |
| I. labio-facial | — | — | — | — | — | — | 14.17 | — | 14.17 |
| I. nasal | 61.97 | — | — | — | 74.13 | — | 67.92 | — | 66.23 |
| I. del resalte nasal | 56.81 | — | — | — | — | — | — | — | 56.81 |
| I. órbito-cigomático | — | — | — | 25.83 | — | — | — | — | 25.83 |

El profesor Lehmann-Nitsche, una decena de años más tarde, en el mes de febrero de 1905, tuvo ocasión de estudiar a cinco indios tehuelche que se detuvieron en la ciudad de La Plata algún tiempo, en su viaje de vuelta de la exposición internacional de San Luis, Estados Unidos, y que regresaban al territorio de Santa Cruz, de

10. Durante nuestra estada en el Alto Río Senguer hemos realizado una visita a los últimos representantes del grupo de Patagones septentrionales que pertenecieron al cacique Sakamáta; se trata de los miembros de la familia Liempichún, bien conocida en la literatura: Aurelia, Lorenzo, Zóilo Liempichún, etc. Fué nuestro especial cuidado conseguir y registrar una exacta pronunciación del vocablo gentilicio que es conocido en la literatura como peculiar de esa agrupación y que Moreno — como es sabido — escribió en la forma *Gennaken*. No conforme con la auscultación de una sola persona y la pronunciación de un solo hablante, se hizo contestar por separado a todos los Liempichún, y la registración fué hecha en forma independiente por cada uno de nosotros. El Sr. Bórmida en especial se ocupó de este asunto con la indígena Aurelia Liempichún, originaria de Valcheta. El resultado de nuestra encuesta es el gentilicio que escribimos aquí en la forma Guéne-na-kéne, pero su exacta transcripción fonética será impresa con adecuados tipos de imprenta en el trabajo definitivo.

donde eran originarios¹¹. Eliminados los dos componentes de un matrimonio anciano, se aprestó Lehmann-Nitsche a utilizar los tres restantes, todos hombres jóvenes: Bonifacio, Colojo y Casimiro. De los dos primeros nos brinda una tabla de catorce mediciones corporales y diecisiete cefálicas. Pero Colojo no era indio tehuelche, como lo indica su fisonomía abiertamente araucana. En cuanto a Casimiro, individuo realmente tehuelche (Aónikenk), el profesor no tuvo suerte. "El bueno de Casimiro — nos narra Lehmann-Nitsche — representante típico y ejemplar hermoso de su raza, casi se abalanzó hacia mí como toro apenas había determinado la altura total, la altura del borde superior del esternón y la del ombligo, medida que me parecía de importancia; Bonifacio y Colojo, a duras penas pudieron calmarlo". En la nota que tenemos por delante, del tehuelche Casimiro sólo se consigna la talla, m. 1,788.

En resumidas cuentas, a partir de los viajes de Moreno, Lista y Moyano, el examen antropométrico del Patagón ha sido efectuado únicamente en los 8 individuos masculinos que acabamos de enumerar. No será superfluo insistir en el carácter que revistió ese examen, el lugar en que tuvo efecto y la calidad de sus autores. Se trata de dos oficiales sanitarios de las marinas de guerra austro-húngara y alemana de paso por Punta Arenas, de un apasionado anatomista que encuentra en un circo de Berlín a dos indígenas traídos allí desde la misma ciudad de Punta Arenas, y luego de dos profesores universitarios argentinos que en la ciudad de La Plata aprovechan la breve estada de pequeños grupos de aborígenes australes. En todos los casos nombrados se evidencian dos caracteres constantes, esto es: 1° que los relevamientos son del todo ocasionales, y 2° en número asaz exiguo, a veces de un solo individuo:

Nunca se lamentará bastante el hecho que durante los últimos setenta años nadie haya advertido la conveniencia de llenar tamaña laguna. Se ha dejado de este modo correr irremediamente un tiempo precioso. A pesar de que la decadencia del pueblo patagón, comenzada en la mitad del siglo XVIII con las asiduas visitas de naves norteamericanas a las rías y caletas del Atlántico Sud, fuera ya un hecho alarmante en la segunda mitad del siglo XIX, no puede

11. LEHMANN-NITSCHÉ: *Relevamiento antropológico de tres indios tehuelche*; en "Revista del Museo de La Plata", tomo XXIII, 2da. parte, año 1916, pp. 192-195.

negarse que hasta el primer decenio de nuestro siglo¹² han permanecido en la Patagonia condiciones favorables para cosechar un número de datos suficientemente válido, en vista de un resultado estadísticamente eficiente.

Luego ha sobrevenido la extinción con *motus in fine velocior*. Una de las más amargas sensaciones que nos han acompañado en nuestra empresa de 1949 ha sido la conciencia de que nuestros afanes e incomodidades resultarían en buena medida estériles.

Volviendo a los datos recogidos por Janka, Virchow, Dreising, Ten Kate y Lehmann-Nitsche, de ningún modo dejaremos que se desperdicien, en tan angustiosa penuria de documentación fidedigna. Es muy cierto que la mayoría de estos autores han empleado técnicas en gran parte anticuadas, ya en las medidas corporales, ya en las cefálicas, pero nosotros hemos de reducir a la nomenclatura en uso actualmente los datos de sus tablas que a nuestro juicio corresponden a los modernos conceptos antropométricos.

Reunimos en los prospectos que acompañan este párrafo todo lo utilizable con respecto a las medidas absolutas del cuerpo en general y a las de la cabeza (tabla de la pág. 14); en la tabla de la página 15 se registran los índices de los ocho individuos masculinos.

2. NUESTRA COSECHA

Brutalmente avaluado en documentos tangibles, el resultado de la expedición de 1949 se compone de algunas mascarillas de yeso, seiscientas fotografías, cinco trozos de films cinematográficos, varias libretas de registraciones referentes al clima, a la topografía, a las costumbres, objetos etnográficos, etc., algunas cajas de cráneos y huesos largos exhumados de sepulturas indígenas, una pequeña cantidad de objetos y armas, un vocabulario, grabaciones en alambre de vocablos y frases que corresponden a dicho vocabulario, pronunciadas por diversos 'paisanos'¹³, unas bolsas de puntas de flecha,

12. Del desdoblamiento de la Patagonia — con referencia a los indígenas — podrá tenerse una idea aproximada consultando las cifras de nuestra obra definitiva.

13. Es bien conocida la repugnancia con que los nativos del Sud rechazan la palabra 'indio'; ellos saben muy bien que han sido hasta ayer los dueños de la tierra y tienen vivo recuerdo del uso que hacían de ella en sus correrías y ganaqueadas anuales. El término que usa el blanco en sus relaciones con los indígenas, y que ellos mismos prefieren, es el de 'paisanos', que el viejo cazador y escritor del Fitz-Roy, ANDRÉS MADSEN, traduce con el significativo vocablo *Landmann* en sus sabrosas conversaciones.

cuchillos y otro material lítico reunido en la superficie del terreno u obsequiado por los habitantes de la zona y — por último — cuarenta y cinco formularios de medidas que corresponden a igual número de individuos estudiados antropométricamente.

Son justamente esos formularios los que van a brindarnos los datos que entendemos presentar en esta nota preliminar.

1° *Ante todo unas pocas noticias sobre el aspecto territorial de nuestros hallazgos.*

El exiguo número de indígenas sobrevivientes está en proporción inversa a la amplitud de su dispersión¹⁴ y por ende a la distancia que es menester recorrer para llegar a sus moradas actuales. Se encuentran los escasos ejemplares de esta raza vencida en los rincones más apartados de la Patagonia. Unas veces, en grupos de tres o cuatro familias, en las zonas conocidas con el nombre de 'reservas', y otras, como familias aisladas, en un ranchito solitario encerrado por lo común en el fondo de un cañadón; también individualmente, en las estancias en las cuales prestan servicio durante los meses de verano en calidad de domadores de caballos o de guardianes del ganado.

Generalmente el Tehuelche vive durante todo el invierno en sus campamentos o tolderías situados dentro de las 'reservas', pero cuando en noviembre empieza a hacerse sentir el calor estival, suele trasladarse hacia lugares a veces muy distantes de su sede habitual, lo que en su lenguaje llama *guanaquear* o ir *de guanaqueada*. Esta costumbre es una reminiscencia de las antiguas transmigraciones, y particularmente del hábito de pasar el año en dos localidades distintas; bien conocemos, por medio de la clásica literatura de viajeros, una serie de paraderos y campamentos de invierno y otra de verano. En la antigüedad el Patagón prefería para invernar los campamentos situados hacia Oriente: nombradísimo en las tradiciones antiguas es el del famoso Cerro-ventana, sobre el Río Chico¹⁵. Hoy, que la ocupación del territorio por parte del blanco ha perturbado profundamente las costumbres, la guanaqueada está sustituida en gran parte por el éxodo de cada familia o individuo ais-

14. Esta observación tan simple, pero también tan convincente, fué formulada por A. DI BENEDETTO al ilustrar el itinerario de la expedición en la primera jornada de la Semana de la Patagonia celebrada en el Museo Etnográfico en la última década de octubre de este año.

15. En Aóniko-aish, que es la lengua de los Tehuelche meridionales, este cerro es llamado *Kmawaish*; constituye con su característica silueta un elemento famoso del paisaje patagónico, ya ampliamente nombrado en las tradiciones del pueblo Tehuelche.

lado hacia una estancia, en la que presta trabajo en las operaciones de la industria ovejera.

Estas circunstancias ayudan a comprender el porqué de nuestras largas marchas, a menudo de doce horas de duración y con recorridos de 200 y 250 Kms., cuyo total compone un itinerario de 4.156 Kms.

Encontramos el primer núcleo de paisanos en Kamusu-Aike,¹⁶ a 230 Kms. al norte de Río Gallegos; una familia en la región del lago Viedma, dos grupos en los alrededores de lago Cardiel, otros cerca del Alto Río Senguer y en la Pampa Verdun; una reunión de familias en el Alto Río Mayo y otras en localidades cercanas al curso del Deseado; en cuanto a los individuos aislados, fueron encontrados en Tres Lagos, Cañadón del Rancho (a 70 Kms. de Puerto Santa Cruz), Laguna Grande, Lago Buenos Aires, Río Gallegos, etc.

La familia tehuelche visitada en el extremo norte de nuestro recorrido, la encontramos en Choiquenilahue.

De estas condiciones se deriva el hecho que difícilmente puede conseguirse por una comisión como la nuestra el resultado ideal de estudiar la totalidad de los sobrevivientes. Por una parte, las exigencias del año universitario, y más aún el frío y la nieve que imperversan durante la estación invernal, hacen imposible el viaje a los cuarteles de invierno, y por la otra, cuando el verano ha comenzado, los 'paisanos' se han diseminado hacia las estancias de la costa.

2° *En segundo lugar una breve mise-au-point de la cuestión clasificatoria.*

Superando la época de confusión — en gran parte debida a la falacia de la nomenclatura de gentilicios, la que — por carencia de un criterio severamente raciológico, se había erigido en única base discernitiva — es necesario convenir en que la primera exposición clasificatoria la debemos al lugarteniente G. Ch. Musters.

"Los Patagones" — así habló Musters ante la Sociedad Antropológica de Londres¹⁷ — se denominan ellos mismos *Aonikenke* o *Chonik*, pero más comúnmente son conocidos como *Tehuelche* o "gente Tehuel", nombre que probablemente les dieron los Araucanos, que por lo general los designan de ese modo. Se dividen en septentrionales y meridionales. Los septentrionales frecuentan generalmente

16. Véase en la primera nota de este artículo el relato de la expedición.

17. LIEUTENANT MUSTERS: comunicación citada en la nota 5; véase pág. 194.

la región extendida entre el Río Santa Cruz y el Río Negro. Los meridionales se sitúan entre el Río Santa Cruz y el Estrecho. Estas dos tribus están por otra parte intensamente mezcladas y, en el caso de la partida de indígenas con que he viajado, se los encuentra cazando y vagando en compañía, en todos los sectores de la Patagonia. Se les distingue, sin embargo, por algunas diferencias en el idioma y por el acento; difieren además ligeramente en su físico, y en sus frecuentes riñas y querellas demuestran una hostilidad que es propia de razas distintas''¹⁸.

Nos habla Musters — como se ve — de dos agrupaciones en que se divide el conjunto tehuelche, no tan fáciles de distinguir en la vida diaria del desierto, pero apreciables a menudo en la violencia de la lucha tribal; su diferenciación substancial consiste en lo somático¹⁹ y en la lengua. Naturalmente el marino inglés aparta en el párrafo que transcribimos toda alusión a los Salineros, Manzaneros, etc., o sea a las diversas ramas del árbol araucano que concurren a formar la población del Sud, ya bastante abigarrada en la época de su azaroso viaje por la Patagonia.

Esta repartición dicotómica de la raza patagónica ha permanecido invariada hasta hoy, y ha formado la pauta para las clasificaciones que figuran en todo tratado o monografía geográfica, ántropo y etnológica, si se exceptúan pequeñas variaciones con respecto a los nombres tribales.

Sin embargo, pocos años antes de 1900 se vino a conocer, por caminos distintos, una tercera agrupación tehuelche, cuyos primeros testimonios fueron unas cuantas palabras pertenecientes a una variante idiomática que Carlos Ameghino llamó *Tébues*, *Tebuésbenk*, *Tebuésón*, y Carlos Burmeister *Téuesh*²⁰.

Lo que resulta curioso y al mismo tiempo absolutamente natural considerando las tendencias y las limitaciones de la investigación lingüística del Sud argentino, es que esas palabras fueron interpretadas como residuos de un estado antiguo del Tehuelche.

Últimamente acaba de demostrarse la existencia de esa tercera agrupación tehuelche, con *habitat* en la región precordillerana, cuyo centro tradicional, Chulíla, ya preanunciado por F. P. Moreno e incluso por Viedma, ha sido en los últimos años revivificado por

18. LIEUTENANT MUSTERS: misma obra, misma página.

19. LIEUTENANT MUSTERS: misma obra, pág. 195.

20. BURMEISTER, CARLOS V.: *Breves datos sobre una excursión a Patagonia*; en "Revista del Museo de La Plata", tomo II, año 1891, pp. 275-288.

Tomás Harrington²¹ y Federico A. Escalada²². El nombre gentilicio que corresponde a esta agrupación es *Chewáche-kenk*, como se lee en el libro del último investigador nombrado (este mismo tomo de RUNA publica una amplia reseña del libro y un mapa de distribución de las tres agrupaciones etno-lingüísticas que componen el conjunto tehuelche).

Infortunadamente, la rama Chewache-kenk no nos ha dejado — parece — indicios que nos permitan reconstruir exactamente su peculiar morfología en lo somático; fué, más prontamente que las otras, eliminada y en parte absorbida por el oleaje araucano. Tan sólo podría estudiársela en el aspecto lingüístico, constituido por el idioma Téuesh, más propiamente denominado *Chewáche-yaxich*, lengua de la que en nuestra expedición hemos encontrado algunas reminiscencias en boca de los indígenas de mayor edad del lago Cardiel, los que la definían a su vez como la "lengua de los viejos".

Del panorama que antecede — aunque esbozado con suma brevedad — deducirá fácilmente el lector que el somatólogo de la raza patagónica únicamente podrá alcanzar — en este momento — materiales que conciernen a las dos ramas Aóniken y Guénenakéne. Son estos nombres, justamente, los que a menudo aparecen en estas páginas.

3° *En tercer término la discriminación de los individuos examinados, según el criterio de la pureza racial.*

La primera pregunta que todos nos hicieron a nuestra llegada del Sud, fué si habíamos encontrado a Tehuelche puros. Luego, hemos oído diariamente la misma interrogación, de personas versadas y de simples aficionados. Sumamente difícil resultaba para nosotros — aún más en el último caso — formular explicaciones aceptables y racionales a una pregunta en apariencia tan simple, pero en substancia terriblemente complicada. Una respuesta satisfactoria engloba un esbozo de toda la historia de los Patagones, desde Pigafetta hasta hoy, y todos saben cuán incompleto es sobre este punto nuestro conocimiento.

21. HARRINGTON, TOMÁS: *Contribución al estudio del indio Günuna Küne*; en "Revista del Museo de La Plata", Nueva serie, sección Antropología, tomo II, La Plata, 1946, pp. 237.

Este autor por su profesión de docente, pasó muchos años en la Patagonia septentrional. Es el primero que merece el nombre de renovador de los estudios patagónicos, en el sentido de anteponer la información directa, conseguida de boca del Indio, a la libresca.

22. ESCALADA, FEDERICO A.: *El complejo tehuelche, estudio de etnografía patagónica*; Buenos Aires, 1949.

En este mismo volumen de RUNA se publica el análisis de la importante obra del Dr. Escalada, de su método, sus fuentes y resultados.

Remontándonos a un jalón relativamente cercano, por ejemplo al viaje de Musters, del que nos separan apenas ochenta años, nadie debe olvidar que el marino inglés vió en la Patagonia una población bastante entreverada. No sólo las dos parcialidades del pueblo patagón (Tehuelche septentrionales y Tehuelche meridionales) estaban *much intermixed*, sino todo el conjunto tehuelche se encontraba en contacto y promiscuidad con las otras dos razas de la Argentina austral: la primera constituída por los Mapuche con sus muchas ramas y la segunda por los que Musters, con gentilicio del Aónikoaish, denomina *Yamanakunna* y que representa a los indígenas canoeros del Estrecho de Magallanes²³. Podemos deducir de varios hechos generales que la influencia de los continentes fueguinos, aunque fuese un tiempo más importante de lo que se piensa²⁴, terminó poco después de representar un factor de gran peso. En cambio, los efectos de la penetración araucana nunca han tenido terminación y aún hoy gravitan sobre los restos de la familia tehuelche con una densidad que impresiona²⁵. Hay autores que sostienen que las oleadas araucanas fueron dos: una relativamente antigua y otra reciente. Por mi parte pienso que — en realidad — debemos admitir un flujo continuo y copioso, cuyos efectos se han hecho visibles en episodios sucesivos: el neuquino, anterior a todos y más turbulento; el chubutiano, que le siguió con aspectos modernizantes, y el santacruceño, más reciente y relativamente rechazado, sin nombrar aquí al pampeano, al salinero etc., que se produjeron más al Norte.

La costumbre de estar continuamente en movimiento, que nunca fué abandonada por este pueblo errabundo, las cacerías colectivas, las caravanas a los puertos del Atlántico para trocar mercaderías, las expediciones de guerra y venganza, fueron la causa de un contacto constante con los demás pueblos de la precordillera y la llanura. En lo social, agréguese el efecto de largos cautiverios de guerreros y mujeres tehuelche en las tolderías araucanas y el retorno de los fugitivos que a menudo traían al propio campamento mujeres

23. Literalmente: *Yamonakunna*. Ver LIBUTENANT MUSTERS: *On the Races, etc.*, pág. 194.

24. Véase KING Y FITZ-ROY, *op. cit.*, tomo I, págs. 97, 104, 151 y tomo II, 171; LIBUTENANT MUSTERS, *op. cit.*, pág. 194; MORENO, F. P.: *Viaje a la Patagonia austral*, Buenos Aires, 1879, págs. 355-356.

25. La agresión racial más poderosa que sufre el siempre más escaso remanente de la antigua población tehuelche consiste en la presión genética del indígena araucano de antigua inmigración con sus variadísimas gradaciones de mestizos y del más reciente inmigrado chileno, casi siempre proveniente de la isla de Chiloé (chilotes). La 'reserva' ha favorecido tal promiscuidad, causa a su vez de los inconvenientes que en los informes oficiales aparecen descriptos y deplorados.

araucanas raptadas, o cautivas blancas, y se tendrá explicada la complejidad de las mestizaciones que se han realizado en los territorios del Sud. Por último, no hay que olvidar que la mujer tehuelche fué — en el momento florido de la raza — muy atractiva, y el blanco no dejó de apreciarla; hemos visto nosotros mismos en muchos casos a hijos de Franceses, Italianos, Españoles, etc., de primera o segunda generación.

A justo hablar, pareciera que la interacción del connubio entre las tres razas australes, y en especial medida entre la tehuelche y la mapuche, debiese producir en la Patagonia una hibridación integral, cuyo producto fuese equidistante de los tres modelos originales de la mezcla, sin posibilidad que se discierna a cuál de las partes componentes cada individuo pertenece.

En rigor de verdad, debo afirmar que ese efecto tan monstruoso se ha verificado sólo en un pequeño número de individuos, los cuales, especialmente en la vida artificial de las reservas, han adquirido por la sobreposición de los genes más diversos una morfología (y psicología) indefinible. En la generalidad de los sobrevivientes actuales se distingue, en cambio, con características suficientemente claras, la predominancia de uno de ambos tipos: Tehuelche o Mapuche. No puedo entrar aquí en particularidades de carácter genético, pero este resultado no es difícil de explicar, como se verá al seguir las líneas genealógicas detalladas en las biografías individuales que publicaremos en la obra definitiva: *Los Últimos Patagones*. Después de sopesar las posibilidades teóricas y de estudiar en el terreno los hechos reales que se presentaban ante mi vista, he llegado a la conclusión de que no debe exagerarse la promiscuidad de las uniones y familias de la época que precedió a las últimas batallas sostenidas por el Tehuelche contra el invasor araucano en todo el siglo XIX, y además que en los últimos ochenta años, especialmente en el Territorio de Santa Cruz, se han conservado unas pocas tolderías casi indemnes del comercio sexual con el Mapuche y el blanco. Por supuesto no son las familias que mejor se adaptarán al régimen de las llamadas 'reservas indígenas', institución que pudo presentarse filantrópica y beneficiosa a la mente de su iniciador, el gobernador Lista, pero en su funcionamiento práctico ha sido un verdadero fracaso y el principal foco de deterioro racial y moral. Expondremos nuestras observaciones sobre el propósito — con menos angustia de espacio — en el libro definitivo, y con ellas alguna proposición concreta que estimamos pueda llevarse a la

práctica, con la finalidad de no permanecer enteramente pasivos ante la irreparable e inminente desaparición del nativo tehuelche.

Por el momento nos limitamos aquí a señalar el criterio con que hemos distribuído nuestro material antropométrico en diez grupos, los mismos que se indican en el prospecto que sigue. En primer término hemos reunido a los individuos que no tienen en su ascendencia inmediata (primera y segunda generación) mezcla con sangre araucana o blanca — esta exigencia ha solicitado una rigurosa información genealógica, en muchos casos llena de dificultades — y que al mismo tiempo presentan con fidelidad el tipo físico de sus antepasados, tal como surge de las descripciones de viajes, de las mediciones de antropólogos y de la iconografía. Es éste el grupo *a*).

De los mestizos hemos formado tres subgrupos: el *b*) que comprende a los híbridos de sangre araucana que conservan en general la construcción y el aspecto tehuelche; el *c*) que, siendo de la misma mezcla, presenta una morfología discorde de la tehuelche, y el *d*) que comprende los productos de mezclas con los Tehuelche septentrionales.

En cuanto a los individuos de la parcialidad tehuelche septentrional, distinguimos los puros *e*) de los mestizos *f*).

Entre las mujeres, una vez apartadas las que legítimamente pertenecen a los Tehuelche del Sud *g*) con sus mestizas *b*), hemos distinguido a una mujer híbrida de Tehuelche con Manzanero *i*) y a unas pocas mestizas Guénena-kéne.

VARONES

- a*) — 12 individuos genuinamente representantes del grupo Aónikenk.
- b*) — $\left\{ \begin{array}{l} 7 \text{ individuos mestizos con sangre araucana, de hábito corporal Aónikenk.} \\ 4 \text{ individuos mestizos con sangre araucana y tipo corporal no tehuelche.} \end{array} \right.$
- c*) — 16
- d*) — $\left\{ \begin{array}{l} 5 \text{ individuos mestizos con sangre Guénena-kéne de tipo corporal mixto.} \end{array} \right.$
- e*) — 3 individuos del grupo Guénena-kéne.
- f*) — 3 mestizos del grupo Guénena-kéne.

MUJERES

- g) — 3 mujeres del grupo Aónikenk.
 - b) — 4 mujeres mestizas del grupo Aónikenk 3/4 sangre.
 - i) — 1 mujer mestiza Tehuelche con Manzanero.
 - k) — 3 mujeres mestizas del grupo Guénena-kéne.
- 45 en total

3. RELEVAMIENTOS INDIVIDUALES

En este párrafo reproducimos unas pocas fichas individuales que corresponden a tres individuos del grupo a) y a uno del g), es decir, a tres hombres y una mujer, todos representantes de la raza Aónikenk. Nuestra finalidad es la de dar a conocer algo más de cerca el trabajo que hemos cumplido en el terreno en dos sectores de la indagación: el antropométrico y el psicológico-cultural.

Naturalmente, cada ficha individual, por el hecho que sería clasificada en los diez grupos del prospecto que figura en el párrafo anterior, reclamaba una información genealógica fidedigna, y la hemos recabado de las declaraciones del sujeto y — más aún — de las noticias de todas clases que se han solicitado a los indígenas más ancianos, que a menudo viven a miles de kilómetros de distancia. Los sobrevivientes tienen clara conciencia de ser los últimos representantes de una gran familia humana actualmente agonizante y guardan con atención el recuerdo de los parentescos propios y ajenos (además están ahora emparentados unos con otros en varia medida). Con frecuencia hemos encontrado en el Alto Río Mayo noticias genealógicas de personas que habíamos conocido en Camusu-Aike, y viceversa. Indispensable para una búsqueda de esta categoría es contar con un cierto conocimiento de la lengua, no tanto en lo que respecta a la semántica (pues muy raramente el Tehuelche conserva el significado de los nombres personales) sino a la fonética, y en cierto modo a la fonología, por la inevitable transformación de determinados sonidos. El nombre, por ejemplo, de la mujer tehuelche *Chelchels* oído en el Cardiel, hemos podido luego homologarlo con alto grado de probabilidad con la forma *Selsexs*, oída de labios de indígenas del Alto Chalia. Por otra parte la exacta anotación de la edad de cada sujeto nos ha prestado auxilios inapreciables en la tarea de coordinar nombres, recuerdos y parentescos. He dicho

anotación, pero más propiamente se trata de valuación crítica: no sólo crítica de la impresión personal que se recibe al mirar a un indígena (impresión que a menudo resulta engañosa en la Patagonia) sino de la edad referida por el sujeto, que es casi siempre inexacta; así lo he averiguado mediante la compulsión de cifras oficiales, es decir, de las edades anotadas por la policía de la Gobernación de Santa Cruz en dos fechas sucesivas, el censo del año 1931 y el de 1943.

Por todo lo que concierne a la fisonomía y aspecto externo, vestido, etc., ruego al lector que consulte las fotografías que se publican en las tablas impresas con el procedimiento llamado *intaglio*, tres fotos por cada individuo: una de cuerpo entero y dos bustos.

En cuanto a las anotaciones que siguen al encabezamiento genealógico de cada unidad, he creído necesario recurrir a esta suerte de perfil biográfico, fisionómico y psicológico ligeramente esbozado, a menudo también anecdótico, por estar convencido de que el "retrato antropológico" que aprendimos en la facultad, formado en base a puras cifras, y el que nuestros antecesores han acostumbrado formular mediante la secesión de veinte o treinta adjetivos (alto, bajo, fino, rechoncho, etc.), no resuelven plenamente el cometido. Opino que el contorno, la hacienda, la vivienda, las expresiones del rostro, el vestido, el ambiente familiar, la mirada, la conversación y el trato individual son elementos de gran consideración en la tarea de formarnos una idea exacta; más en general, que el registro de datos numéricos es poca cosa cuando no pueda tomar cuerpo en una imagen.

José Vera

Edad: 50 años, según dato comunicado por el mismo, que hemos averiguado ser exacto, compulsando el censo oficial del 943.

Genealogía. — Es hijo del difunto Francisco Vera, *Tenchel* en Aóniko-aish, muerto de herida de arma blanca en una tragedia familiar el 6 de noviembre de 1939, y de María *Pelche* su compañera, de ascendencia tehuelche. Forma parte de la familia de los Vera, bien conocida en río Deseado, que descende del viejo cacique Fermín Vera.

Mucho habíamos oído hablar de la gran toldería de los Vera, situada a doce leguas de Colonia Las Heras, pero a este José Vera lo hemos encontrado fuera de su ambiente habitual el día 24 de febrero, mientras nos hallábamos en Lago Buenos Aires. Vino a parar al 'boliche'

de esa localidad, cerca de la media noche, muy cansado del largo viaje que había hecho al venir de su toldería del Deseado distante de allí unos 110 kilómetros. Estábamos nosotros por acostarnos, después de una larga excursión a los chenkes que ciñen el espejo del lago, cuando el bolichero, sabedor de nuestras inclinaciones y algo alborotado por la novedad, nos avisó que había entrado un verdadero ejemplar *de esos indios antiguos que buscan Uds.* Y así era justamente; un hombre de estatura elevada, el más alto de todos cuantos hemos visto en la Patagonia, estaba ante el mostrador, teniendo en la mano un vaso que en su confrontación parecía un dedal. Acompañamos al gigante a la Comisaría, en la que se le ofreció gentilmente buena cama y el Comisario le brindó una amplísima y gruesa camiseta, de la cual tenía mucha necesidad, porque su vestido, en bastante mal estado, lo dejaba indefenso de las frías ráfagas de esa noche inelmente. Todas nuestras atenciones eran filantrópicas y sinceras, pero en lo subconsciente había predominado con certeza el afán de mantener a nuestro huésped en lugar seguro, con el fin de que, a la mañana siguiente, cuando fuésemos a estudiarlo y fotografiarlo, no nos tocara la decepción de encontrar la jaula vacía, como le cupo una vez a Ten Kate en su campaña del Norte.

José Vera fué — en efecto — examinado poco después del alba, en la misma Comisaría, después de proporcionársele alimentos y cigarrillos. Notamos que ya había tomado abundantes mates, sentado al lado de la estufa de hierro que entibiaba la pieza. Todo se realizó en un ambiente de calma y quietud, como si se tratara de operaciones ordinarias. José seguía nuestros movimientos sin pestañear y se prestaba a las mediciones con una condescendencia casi amistosa. Sorprendido ya desde la noche anterior por nuestra acogida y nuestras dádivas — a las cuales evidentemente no estaba acostumbrado — había desechado, en gran medida, esa actitud de precaución y desconfianza que es tan peculiar de los indígenas del Sud. Sólo se mantuvo inalterado el expectante y hondo silencio que los viajeros están concordes en atribuir al Tehuelche.

José Vera, ya lo dijimos, es realmente un hombre de elevada estatura, pues mide m. 1.83. Cuando hablábamos con él, nos dominaba a ratos la impresión de que los antiguos relatos sobre los gigantes Patagones de los siglos xvii y xviii tuviesen un fondo de realidad. No excesivamente corpulento, más bien de tórax moderado con relación a la talla, se parecía a una columna o al tronco de un árbol que en ciertos momentos podría caernos encima. La cara modelada con trazos vigorosos pero no duros, los pómulos fuertes, la mandíbula de gran poder, el bigote apenas esbozado. Tenía en su conjunto un aspecto que inspiraba simpatía, acaso por influencia de la mirada, que parecía tener algo de una gran fiera amansada. Sin embargo, pocas veces hemos observado una fisonomía más agudamente distinta de las que se ven en las ciudades; fué automático pensar: he aquí el más auténtico ejemplar del desierto. Los cabellos negros y duros, partidos en la línea media y muy largos, agregaban a la cabeza un elemento extrañamente nativo. Toda la familia de los Vera es renombrada por su estatura elevada. Ya a Fermín Vera, el viejo cacique que se extinguió, el 16 de diciembre de 1936, a la edad de 120 años, de muerte natural (según el acta judicial que tenemos a la vista), se le distinguía con el calificativo de "el Alto", que en la lengua de los Tehuelche meridionales suena *Térenk*. Guardamos interesantes fotografías de este anciano patriarca, el último Patagón de larga cabellera, que en ningún momento hasta su muerte abandonó el *kéronwe*, el típico tejido hábilmente replegado en forma de aro que el Tehuelche tradicional llevaba constantemente alrededor de la frente, sujetando el cabello. De este viejo Fermín Vera los paisanos más ancianos recuerdan la gran cabalgada que hiciera en compañía de Kankel y otros caciques, cuando fueron de visita a los campamentos de los antiguos jefes Sakamáta y Saiwéke, demorándose algunos meses en la región del Río Mayo.

Más allá, no encuentro otras menciones de la familia Vera, excepto la del libro de Moreno. Este explorador, de vuelta del famoso viaje al Lago Argentino, por él bautizado, se tomó

Color cutáneo: frente 23 — Cabello negro, N° 27 de Fischer, criniforme — Iris N° 4 de R. Martin
mejilla 24 — Lóbulo de la oreja pequeño, perforado — Leve plica *malo-marginalis*

| <i>Medidas corporales</i> | | <i>Medidas cefálicas</i> | |
|---------------------------------|-------|--------------------------------------|-------|
| 1 talla total | 1834 | 20 long. máx. | 201 |
| 2 altura Gnation | 1577 | 21 anchura máx. | 163 |
| 3 » Akromion | 1507 | 22 altura auricular | 155 |
| 5 » Tibiale D. | 515 | 23 diám. frontal mínimo | 116 |
| 6 » Sphyrion | 87 | 24 » bicigomático | 160 |
| 7 Grande abertura | 1896 | 25 » bigoniaco | 121 |
| 8 diám. sagital torácico | 232 | 26 alt. facial total (morfol.) | 142 |
| 9 circunferencia torácica | 1065 | 27 » » » (fisionóm.) | 205 |
| 10 diám. biakromial | 435 | 28 » » superior | 83 |
| 11 » bitrochantérico | 393 | 29 » labios | 25 |
| 12 talla sentado | 910 | 29 a) anchura labios | 58 |
| 13 diám. Akromion-Radiale | 319 | 30 altura nariz | 62 |
| 14 » Radiale-Stylian | 279 | 31 anchura nariz | 46 |
| 15 mano | 194 | 32 resalte | 21 |
| 16 dedo | 111 | 33 diám. interorbitario | 39 |
| 17 long. pie | 277 | 34 » interpupilar | 72 |
| 18 ancho pie | 105 | 35 longitud fisionómica oreja | 71 |
| | | 36 anchura fisionómica oreja | 44 |
| <i>Indíces corporales</i> | | <i>Indíces cefálicos</i> | |
| I. talla-braza | 96.72 | I. fronto parietal | 71.17 |
| I. skélico | 49.61 | I. fronto cigomático | 72.50 |
| I. braquial | 87.46 | I. gonio-cigomático | 75.63 |
| I. radio-tibial | 65.19 | I. facial total | 88.75 |
| | | I. facial superior | 51.87 |
| | | I. labio-facial | 17.60 |
| | | I. nasal | 74.19 |
| | | I. del resalte nasal | 45.65 |
| | | I. órbito-cigomático | 24.37 |
| I. cef. horizontal | 81.09 | I. de la dist. pupilar | 45.— |
| I. » vértico-longitudinal | 77.11 | I. auricular | 61.97 |
| I. » vértico-transversal | 95.09 | | |

un breve descanso en la toltería del cacique Kochingan en el valle del Shehuen en su confluencia con el Río Chico, donde lo había invitado su amiga, la inquieta pampa María, esposa del cacique tehuelche y madre de la bella Loshá. En esa toltería negoció Moreno el alquiler de unos caballos, ofreciendo cierta cantidad de azúcar y yerba. Fué allí que entró en trato con el tehuelche Bera (así escribe Moreno) para conseguir dos caballos más. Dice Moreno que Vera era "otro indio gigante"; si no se trata de un hermano de Fermín, debe ser Fermín mismo, el que luego fundara su pequeño reino doméstico del Deseado.

Angel Sapa

Su nombre tehuelche es *Toká*. Nos dice tener 50 años de edad, lo que coincide con las anotaciones oficiales de 1943.

Genealogía. — Padre de *Toká* fué el viejo Francisco Sapa, cuyo nombre es *Xalok* en Aóniko-aish, muy conocido en la Patagonia por el sobrenombre de "el Cocinero"; sus retratos aparecen en varias

obras de viajes y descripciones de la Gobernación de Santa Cruz. Su madre fué Paula Sainówel, en su lengua *Tapalch*, hermana de la *Belténsben*, que es bien conocida como última intérprete del *Teushen*, la lengua propia de la parcialidad Chewache-kenk. Ambos progenitores de *Toká* fueron tehuelche puros. El último en desaparecer ha sido "el Cocinero", en el año 1945.

Angel Sapa está casado con Luisa, hija del señor Mercerat, colono francés que tuvo por compañera a una mujer de nombre *Temá*, tehuelche pura. Hemos visto a la señora Luisa en el rancho del lote 119 bis, que habita con el consorte y sus muchos hijos, varones y mujeres. Estaba dedicada durante nuestra visita a trabajos femeninos. La impresión que tuvimos fué óptima: mujer aseada y de modales distinguidos, ciertamente inesperados en ese apartado rincón del desierto. Nos extrañó que hablara con sus hijos únicamente en Aóniko-aish, lengua que aprendió sin duda en la niñez de los labios maternos. Hablaba Luisa con pronunciación clara y armoniosa, que por primera vez nos hizo pensar en la falacia de los que describen los sonidos del Aóniko-aish como rudos y cavernosos. En especial nos hace sonreír la frase de B. J. Bourne, que los define salidos de una "boca llena de pudding caliente", aunque sospechamos que en los labios de Luisa adquiriesen un timbre más refinado que de costumbre.

Angel Sapa, *Toká*, es alto y robusto, sin ser grueso; su cutis es oscuro, y solamente al quitarse el sombrero muestra una coloración algo más clara. Su dentadura es perfecta y el esmalte blanco y lustroso.

Toká tiene rostro bastante expresivo, lo que le confiere una fisonomía ciertamente más grata que la de los indígenas y mestizos observados hasta ahora en las regiones más al Sud. También le confiere un aire más europeo, si no nos engaña la asociación de las imágenes que vamos registrando en nuestra retina; esta impresión, sin embargo, se desvanece un poco al notar las profundas cicatrices dejadas por la viruela. En los modales muéstrase relativamente abierto y discretamente amable. Pero de cuando en cuando, y a pesar de la sonrisa que no desaparece de sus labios, se nos revela un fondo de timidez y desconfianza.

Su tenor de vida es relativamente alto. La vivienda está construída en adobes y zinc, como todas las demás que hemos visto, mas a pesar de ello su aspecto interior indica una existencia confortable. Muy amplia la cocina y provista de bancos y otros asientos dispuestos alrededor de una estufa de hierro de gran tamaño, cuyo metal reluce por la limpieza. Al lado de este rancho vimos un pequeño toldo de pieles de guanacos, un verdadero *kau*; era lo único que recordaba las costumbres antiguas. Sobre una repisa de la cocina había una boleadora con esferas de una grandeza desusada; en contraposición con ella vimos a su lado un aparato de radio cuya corriente provenía de un generador de aspas instalado entre el rancho y el toldo.

Toká es evidentemente un buen esposo y un óptimo padre, y sus hijos demuestran obediencia y disciplina. Sustenta a su familia con el trabajo de campo que presta a los estancieros de la zona. Por su parte es propietario de ovejas y caballos. Un pequeño grupo de estos últimos los vimos reunidos en círculo a doscientos metros de la vivienda, donde empieza a subir la costa opuesta del cañadón. Dominan los pelajes blancos.

No es fácil que olvidemos la marcha que nos condujo a la casucha de *Toká* partiendo de la orilla del Lago Viedma, a través de un paisaje que nada tiene de la monotonía patagónica. La larga huella daba la impresión de un camino de faldeo, a causa del valle del Río Leona que teníamos a la derecha. Muchas veces estuvimos por volvernos atrás, ya que nada se encontraba

Color cutáneo: frente N° 18 — Cabello negro, criniforme — Iris N° 4 de R. Martin
mejilla 26 — Lóbulo de la oreja grande, perforado — Muy leve plica *male-marginalis*

| <i>Medidas corporales</i> | | <i>Medidas cefálicas</i> | |
|---------------------------------|-------|--------------------------------------|-------|
| 1 talla total | 1780 | 20 long. máx..... | 193 |
| 2 altura Gnation | 1544 | 21 anchura máx. | 162 |
| 3 > Akromion | 1484 | 22 altura auricular | 147 |
| 5 > Tibiale D. | 465 | 23 diám. frontal mínimo..... | 114 |
| 6 > Sphyrion | 93 | 24 > bicigomático | 157 |
| 7 Grande abertura | 1830 | 25 > bigoníaco | 117 |
| 8 diám. sagital torácico | 278 | 26 alt. facial total (morfol.) | 133 |
| 9 circunferencia torácica | 1193 | 27 > > > (fisionóm.) | 194 |
| 10 diám. biakromial | 406 | 28 > > superior | 73 |
| 11 > bitrochantérico | 371 | 29 > labios | 16 |
| 12 talla sentado | 936 | 29 a) anchura labios | 56 |
| 13 diám. Akromion-Radiale | 341 | 30 altura nariz | 60 |
| 14 > Radiale-Stylion | 304 | 31 anchura nariz | 40 |
| 15 mano | 184 | 32 resalte | 22 |
| 16 dedo | 111 | 33 diám. interorbitario | 34 |
| 17 long. pie | 264 | 34 diám. interpupilar | 66 |
| 18 ancho pie | 94 | 35 longitud fisionómica oreja | 73 |
| | | 36 anchura fisionómica oreja | 43 |
| <i>Indíces corporales</i> | | <i>Indíces cefálicos y faciales</i> | |
| I. talla-braza | 97.26 | I. fronto parietal | 70.37 |
| I. skélico | 52.58 | I. fronto cigomático | 72.61 |
| I. braquial | 89.14 | I. gonio-cigomático..... | 74.52 |
| I. radio-tibial | 17.07 | I. facial total | 84.71 |
| | | I. facial superior | 46.49 |
| | | I. labio-facial | 12.03 |
| | | I. nasal | 66.67 |
| | | I. del resalte nasal | 55.— |
| | | I. órbito-cigomático | 21.65 |
| | | I. de la dist. pupilar | 42.03 |
| | | I. auricular | 58.90 |

en esa soledad inmensa. No teníamos guías; al comisionista del Sr. Brodersen que tenía que acompañarnos, tuvimos que dejarlo en Punta del Lago por ebrio. Finalmente en un recodo de la escarpada, a la izquierda, se divisó el primer signo de habitación humana: las manchitas blancas de la caballada de *Toká*. Al retorno tuvimos una verdadera fiesta: la visión constante de los Andes patagónicos y, entre todos, del gigantesco Fitz-Roy envuelto en la luminosidad del anochecer.

Como observación sobre los efectos fisionómicos del mestizaje, recordaremos que en la fisionomía de la mujer de *Toká*, Luisa Mercerat, los lineamientos patagones han recibido una atenuación muy pronunciada, especialmente en la región del labio y las sienes, sin borrar del todo la vigorosa arquitectura de la región malar. Su tinte cutáneo ha sufrido un ligero aclaramiento, apenas perceptible. En cuanto a los hijos, la fisionomía tehuelche ha recuperado por entero su predominio.

Angel Sapa tiene varios hermanos; entre los varones figuran Pedro Sapa, de 48 años, que actualmente trabaja en la estancia "Primera", al Norte del Lago Viedma, y Francisco Sapa que trabaja en la "Segunda", al Sud del mismo lago.

Juan Kaiper

Edad: 82 años, que lleva con gran felicidad y desenfado. Es el único médico-hechicero que hemos encontrado en la Patagonia.

Genealogía. — Juan Kaiper es hijo de un gran jefe de los tiempos pasados, el famoso *Papón*, cacique de grupos que tenían sus cuarteles en la llanura del Río Coyle; de él escribe Moyano, p. 232, y más a menudo Ramón Lista. La madre fué una Tehuelche de nombre *Chelchels*, más probablemente *Selsexl*, que parece haber procedido de la zona del Deseado.

Las circunstancias de nuestro contacto inicial con el último médico-hechicero de una agrupación tehuelche, fueron harto diferentes de las que hasta aquí hemos narrado. El día anterior, esto es, exactamente el sábado 12 de febrero, al abandonar — mientras anochecía — la reserva del lote 28, sin haber terminado el censo de los paisanos que en ella habitaban, advertimos a uno de los que permanecían junto a nosotros, que al día siguiente tendríamos que continuar nuestra tarea, y que por ello los restantes paisanos debían presentarse en un lugar determinado, esto es, en el rincón opuesto de la dicha reserva, el que linda con la estancia "La Mauricia" del Sr. Ibáñez, en la que nosotros pasaríamos la noche. El domingo 13 de febrero, visto que los paisanos no acudían, pensamos que el mensaje no había sido comunicado, a pesar de que la simple invitación — que así sonaba en nuestros labios — fuera reforzada por la voz incisiva de nuestro acompañante en ambos lotes 28 y 6 del Lago Cardiel, es decir, el comisario de policía de Laguna Grande, hombre inteligente y fino, que sin embargo solía emplear con los indios modales enérgicos. Por tal sospecha cargamos todos los enseres sobre el camión y los dos *jeeps* que en ese momento formaban los vehículos de la expedición, y marchamos a las dos de la tarde en dirección al lote 28. No habíamos recorrido una legua, cuando divisamos un jinete que venía hacia nosotros. Quien no conoce la infinitud y la soledad del paisaje patagónico, ignora de seguro que la vista de un jinete es algo extraordinario, particularmente en un lugar desierto como los alrededores del lote 28. Desde lejos, mientras sólo se distinguía la polvareda, todos dijeron que venían los indios. Fué de este modo que Juan Kaiper llegó entre nosotros, a galope tendido, rosado el rostro como un jovencuelo y ágil en el cabalgar. Este hombre octogenario venía a entregarse en las manos de los que serían por unas horas sus inquisidores.

Una de las primeras preguntas que se le hicieron fué: —*Kaiper ¿es Ud. doctor?*, a lo que con testó: — *Sí*, con una sencillez que desarmó la expectativa algo sarcástica del que la dirigiera.

Nos habían informado el día anterior que Kaiper fué unos treinta años atrás el médico de la tribu. Actualmente su aspecto nada revela que aparezca misterioso o recóndito, e incluso nada anticuado, digno de excitar la credulidad de los curiosos. Erguido de la persona, medianamente corpulento aunque no pesado, con la mirada francachona de hombre despierto y al mismo tiempo incapaz de ruindades, el doctor Kaiper se nos presentó como uno de los personajes más abiertos y sociables que se contaran entre los paisanos que conocemos.

Además de la sociabilidad, cuéntase entre las virtudes singulares de Kaiper la sabiduría, particularmente de los usos, tradiciones y modismos del Tehuelche. Notábase también la satisfacción que le producía dar muestra de su saber.

Le fué preguntado: *¿Qué significa 'tamel'?*, el calificativo de la palabra 'paraje' en el topónimo *Tamel-aiken*. Kaiper nos contestó rápidamente: — *Pampa limpia, llanura*.

Color cutáneo: frente 25 — Cabello gris, recto — Iris Nos. 3-4 de R. Martin
mejilla 26 — Lóbulo de la oreja perforado grande — Sin plicas palpebrales

| <i>Medidas corporales</i> | | <i>Medidas cefálicas</i> | |
|---------------------------------|-------|--------------------------------------|-------|
| 1 talla total | 1711 | 20 long. máx..... | 197 |
| 2 altura Gnation | 1468 | 21 anchura máx. | 165 |
| 3 > Akromion | 1416 | 22 altura auricular | 146 |
| 5 > Tibiale D. | 413 | 23 diám. frontal mínimo..... | 120 |
| 6 > Sphyrion | 92 | 24 > bicigomático | 162 |
| 7 Grande abertura | 1875 | 25 > bigoniaco | 122 |
| 8 diám. sagital torácico | 290 | 26 alt. facial total (morfol.) | 133 |
| 9 circunferencia torácica | 1105 | 27 > > > (fisionóm.) | 191 |
| 10 diám. biakromial | 404 | 28 > > superior | 77 |
| 11 > bitrochantérico | 369 | 29 > labios | 12 |
| 12 talla sentado | 854 | 29 a) anchura labios | 60 |
| 13 diám. Akromion-Radiale | 345 | 30 altura nariz | 60 |
| 14 > Radiale-Stylian | 283 | 31 anchura nariz | 43 |
| 15 mano | 198 | 32 resalte | 21 |
| 16 dedo | 114 | 33 diám. interorbital | 35 |
| 17 long. pie | 262 | 34 > interpupilar | 69 |
| 18 ancho pie | 102 | 35 longitud fisionómica oreja | 72 |
| | | 36 anchura fisionómica oreja | 40 |
| <i>Indíces corporales</i> | | <i>Indíces cefálicas</i> | |
| I. talla-braza | 91.25 | I. fronto parietal | 72.73 |
| I. skélico | 49.91 | I. fronto cigomático | 74.07 |
| I. braquial | 82.02 | I. gonio-cigomático | 75.31 |
| I. radio-tibial | 88.16 | I. facial total | 82.10 |
| | | I. facial superior | 47.50 |
| | | I. labio-facial | 9.02 |
| | | I. nasal | 71.67 |
| | | I. del resalte nasal | 48.84 |
| | | I. órbito-cigomático | 23.45 |
| | | I. de la dist. pupilar | 42.59 |
| | | I. auricular | 55.56 |

Se le interrogó también qué significaba *Güerr-aiken*, nombre de la conocida localidad al Oeste de Río Gallegos. Kaiper explicó el sentido de la frase diciéndonos que *güerr* (*werr*) significa cuento, especialmente tratándose de narración maravillosa y fantástica. Allí, en ese lugar que se llama hoy *Güerr-aiken*, la tradición de los nativos dice que se les presentaba un perro, que solía aparecer en forma misteriosa. Fué por esa leyenda que el lugar adquirió el nombre *Werr-aiken*, o 'lugar de la leyenda'. Averiguamos tiempo después que *werr* significa 'cueva' y *Werr-aiken* en consecuencia quiere decir 'lugar de las cavernas'. Pero nuestra estimación por Kaiper no ha decaído un ápice; el filólogo del Lago Cardiel ha quedado en nuestra memoria al lado de tantos maestros de filología que suelen manejar las raíces griegas y sánscritas con idéntica desenvoltura.

Así daba gusto preguntar y escuchar, y también daba gusto ver al viejo Kaiper sentado ante su amplia taza de café con leche, maniobrándose con los bizcochos y la mermelada sin perder el dominio, ni desentonar lo más mínimo dentro del círculo de caballeros y señoras de la estancia.

De hechicero no tenía absolutamente nada. Creo que su última transformación se cumplió unos veinte años atrás, cuando formó parte del servicio de una expedición de ingenieros y militares en el Territorio de Santa Cruz. Le preguntamos, naturalmente, en qué había consistido

su arte de médico, y nos contestó que concernía principalmente a la medicina de urgencia, como ser fracturas de piernas, brazos, etc., las que curaba con la aplicación de aparatos inmovilizantes. También nos dijo — a nuestro requerimiento — que entre los antiguos cada toldería tenía su cacique y su doctor, pero nunca ambos cargos reunidos en una sola persona. Al terminar nuestro coloquio tuvimos la seguridad de que Kaiper sabía muchas cosas de los tiempos pasados y conservaba en la memoria un copioso repertorio de tradiciones y consejas, pero también que por exceso de imaginación era muy capaz de engañarnos a su gusto.

María Vampa

En su lengua *Datte*; edad 72 años, controlada con el censo de 1943.

Genealogía. — Poco pudimos aprender con respecto a los padres de los hermanos María e Ignacio (Juan) Vampa, probablemente a causa del tiempo transcurrido. Indirectamente hemos sabido — luego — que una María Datte era hermana de la madre de Manchao padre, viejo paisano de Río Gallegos y Kamusu-Aike, cuyo nombre indígena era *Mayek*. Lo que de todas partes se nos ha asegurado, es que tanto María como Ignacio son indudablemente hijos de puros Tehuelche por ambos costados, paterno y materno.

La segunda vivienda del lote 28 del Lago Cardiel sigue el modelo de las acostumbradas casuchas de adobes, pero es uno de los ejemplares más rústicos y pobres que hemos visto, toda embadurnada al exterior de lodo amarillento. Al lado de ella — a la distancia de apenas tres metros — vimos un toldo de pieles de guanaco, auténtico modelo del *kau* del tiempo antiguo. En muchas otras ocasiones hemos observado la presencia de un toldo de cueros en la inmediación de las viviendas de barro o adobes, pero siempre se trataba de una habitación complementaria, donde se ponían a dormir a unos hijos en las familias numerosas o que se usaba para repositorio de efectos domésticos. Esta vez, en cambio, se trataba de una propia y verdadera vivienda, en la cual se encontraban los artefactos principales de la familia.

Pasando delante de la abertura, baja y estrecha, que funcionaba a guisa de puerta, pudimos distinguir un interior de escasa altura, con las pieles obscurecidas por el humo y la habitual suciedad de la tienda tehuelche; en aquel fondo negro brillaban los dientes de María Vampa. En cambio, al lado de la puerta estaba sentado el viejo Ignacio, en actitud de estatua, con el cabello sujetado por el característico *kéronwe* tehuelche que le ceñía y encubría toda la frente. Nos dimos cuenta entonces de que el rancho y el toldo constituyen la vivienda familiar de ambos; es la única ocasión en que hemos observado un grupo familiar constituido por hermano y hermana. Es probable que esta asociación fuese determinada por el estado de vejez de Ignacio, anciano de 99 años según los datos del censo.

Datte es una mujer apenas un poco encorvada en la espalda, algo enjuta de brazos y piernas, pero de cara bastante llena; sus dientes bien conservados y blanquísimos podrían servir de reclame para un dentífrico de moda. El cabello intensamente negro cuenta apenas tres o cuatro hebras blancas visibles; las facciones son agradables. A pesar de la edad, conserva plena aptitud para los trabajos usuales de la mujer tehuelche.

Color cutáneo: N° 26 — Cabello negro, recto — Iris N° 3 de R. Martin
 en la mejilla — N° 27 de Fischer — Plica *malo-marginalis*

| | | | |
|-------------------------------------|-------|--|-------|
| <i>Medidas corporales</i> | | 26 alt. facial total (morfol.) | 121 |
| 1 talla total | 1546 | 27 > > > (fisionóm.) | 168 |
| <i>Medidas cefálicas</i> | | 28 altura facial superior | 70 |
| 20 long. máx. | 185 | 29 altura labios | 15 |
| 21 anchura máx. | 153 | 29 a) anchura labios | 57 |
| 23 diám. frontal mínimo | 109 | 30 altura nariz | 58 |
| 24 > bicigomático | 141 | 31 anchura nariz | 36 |
| 25 > bigoniaco | 110 | 32 resalte | 17 |
| <i>Índices cefálicos y faciales</i> | | 33 diám. interorbitario | 32 |
| I. cef. horizontal | 82.70 | 34 > interpupilar | 55 |
| I. fronto parietal | 71.24 | I. facial superior | 49.64 |
| I. fronto cigomático | 77.30 | I. labio-facial | 12.39 |
| I. gonio-cigomático | 78.01 | I. nasal | 62.07 |
| I. facial total | 85.82 | I. del resalte nasal | 47.22 |
| | | I. órbito-cigomático | 22.69 |
| | | I. de la dist. pupilar | 39.— |

Psicológicamente *Datte* demuestra una sociabilidad más evidente que la mayoría de las mujeres de su raza, y una cierta distinción en sus modales. No sólo responde a nuestras preguntas — sin floreos ni desenfado — sino que también pregunta con una modestia y un tacto que nos sorprenden. Además de esta su discreta curiosidad, el carácter típico de *Datte* es un cierto grado de expectación e incertidumbre, que nunca — sin embargo — llega a manifestaciones de desconfianza; externamente este estado de ánimo se manifiesta en el gesto que ha sorprendido nuestra cámara fotográfica: un leve acaballamiento del labio superior sobre el inferior.

Datte viste una especie de túnica de bombasí de color claro que cubre toda la persona hasta el maléolo, y sobre la misma a nuestra llegada sobrepuso una prenda de género de algodón bastante sutil, de color azul muy intenso, sembrado de pequeñísimos puntos blancos. Esta prenda atrajo nuestra atención de una manera extraordinaria, porque nunca hasta ese momento nos habíamos encontrado ante una mujer ataviada con el *salg*, la característica sobretúnica de las matronas tehuelche, que vemos representadas en fotografías y dibujos de mujeres en todos los libros de los viajeros del siglo pasado. De la Vaulx así la define: "un trozo de género de forma rectangular de "calicos" (este último término corresponde al castellano "indiana"). El efecto que produce tan sencilla prenda de vestuario no es indiferente; hay en esa sencillez algo que sugiere la idea de lo superfluo y en sus pliegues un secreto estético. En cuanto al primer punto, no hay duda que como defensa del frío es del todo insuficiente, pues los géneros de esa clase son sutiles como una percalina. En cuanto a su valor suntuario, es suficiente echar una mirada a la vieja documentación fotográfica, para darse cuenta de que por sus colores variados — con preferencia claros, e incluso blancos en las mujeres jóvenes — por el prendedor metálico que fija las dos extremidades que se unen abajo del mentón, y por los pliegues armoniosos que se dibujan alrededor del torso y más aún en la mitad inferior de la figura, cumple una función de coquetería femenina.

De la Vaulx transcribe el nombre *kappam*, que parecería pertenecer al Mapuche; su verdadero nombre es *salg* en Aóniko-aish. El viajero francés tuvo una feliz inspiración al definirlo *une sorte de peplum*, y Clemente Onelli adoptó luego sin vacilar el mismo vocablo, que es a su vez

toda una evocación: "en esas labores he visto asomar bajo del peplum brazos torneados"; "envueltas siempre en su peplum rojo, blanco o amarillo". Es bien cierto que nosotros no tuvimos, cincuenta años después de Onelli, la suerte de ver que el *salg* "dibujara cuerpos perfectos renovando visiones de Antonio el Ermitaño", porque *Datte* es una pobre viejita septuagenaria, y las más jóvenes tehuelche han reemplazado el peplum con el vestido de tela escocesa que vemos en las ciudades.

El *salg* de *Datte* estaba ceñido al cuello por medio de dos gruesos prendedores de metal dorado, uno de ellos en forma de moño y el otro de alfiler de gancho; el todo se completaba por una pequeña guirnalda de cuentitas de la que cuelga una cabecita de perro; un palmo más abajo había otro alfiler de gancho adornado: todos ellos son artículos de fantasía cedidos por los mercachifles que negocian con cueros en las reservas.

4. OBSERVACIONES DE CONJUNTO

En el párrafo que antecede hemos ilustrado con ejemplos el procedimiento que se ha seguido, en nuestra Expedición, en el estudio individual de los caracteres antropométricos y psicológico-culturales; llega ahora el momento propicio para enunciar los resultados a que hemos llegado, en el orden colectivo. Trataremos esta parte con la necesaria reserva, por la razón, ya expresada, que el número de las fichas personales de los Patagones será aumentado considerablemente — así lo esperamos — en el curso de la excursión de 1950 a los mismos lugares que visitamos este año y a otros nuevos. Tenemos todas las razones para descontarlo, ya que obran en nuestro poder decenas de fichas incompletas, las que necesitan una investigación complementaria.

Es mi finalidad brindar ahora principalmente una semblanza somatológica de la agrupación de los Aónikenk o Tehuelche meridionales, por ser la que mejor está analizada en nuestras fichas y la que en los territorios del Sud aún cuenta con unas pocas familias que han sobrevivido al descalabro total de la raza.

Invito a mis colegas a no tergiversar el significado de las cifras que aquí les ofrezco, el que *de modo alguno puede ser homologado a una serie estadística*, por la notoria escasez de individuos. Es hartamente sabido que una tabulación de medidas absolutas e índices que no comprenda al menos cincuenta casos, pierde casi todo su valor. Pero en contra de ello está el hecho que no existen en la Patagonia cincuenta individuos masculinos de estado *adultus* y *maturus*, de raza indígena, capaces de representar a un conjunto de variaciones intratribales. Será inútil — por ello — que se nos venga a reprochar que hemos recurrido al anticuado sistema de los valores medios. El que lo

hiciere mostrará no querer entender que las condiciones excepcionales de la población que estudiamos no admiten — de manera alguna — organizar una representación seriativa de los fenómenos de variación individual.

En los prospectos que publicamos en este párrafo se ha colocado al lado de los nuestros, los valores numéricos recogidos por los autores del período 1868-1905, de los cuales fué hablado en el párrafo 1. En tanta escasez de documentación, no nos convenía desdeñar un material tan precioso, sin utilizarlo. En la tercera columna del prospecto se hace la valuación compensada de ambas series, siempre con atención al promedio. El observador podrá advertir — con mayor

I. — Morfología cefálica y prosópica de los varones Abnienk (promedios)

| | Casos | Autores 1868-1905 | Casos | Expedi- ción de 1949 | Casos | En conjunto |
|--|-------|----------------------|-------|----------------------------|-------|----------------|
| <i>Diámetros absolutos</i> | | | | | | |
| 20 longitud máxima de la cabeza | (6) | 189.16 | (12) | 195.66 | (18) | 193.5 |
| 21 anchura máxima | (7) | 165.14 | (12) | 163.58 | (19) | 164.15 |
| 22 altura auricular | (2) | 145.50 | (12) | 148.58 | (14) | 148.14 |
| 23 diámetro frontal mínimo | — | — | (12) | 118.66 | (12) | 118.66 |
| 24 » bicigomático | (7) | 149.71 | (12) | 156.33 | (19) | 153.89 |
| 25 » bigoniaco | (6) | 125.08 | (12) | 120.25 | (18) | 122.19 |
| 26 alt. facial total (morfol.) | (2) | 131.50 | (12) | 132.08 | (14) | 132.— |
| 27 » » » (fisionóm.) | (4) | 183.50 | (12) | 193.16 | (16) | 190.62 |
| 28 » » superior | — | — | (12) | 76.83 | (12) | 76.83 |
| 29 altura de los labios | (1) | 18.— | (12) | 16.16 | (13) | 16.30 |
| 29 a) anchura de los labios | (4) | 55.37 | (12) | 56.58 | (16) | 58.40 |
| 30 altura de la nariz | (5) | 62.— | (12) | 58.50 | (17) | 56.53 |
| 31 anchura de la nariz | (6) | 40.50 | (12) | 41.66 | (18) | 41.27 |
| 32 resalte | (1) | 25.— | (12) | 21.25 | (13) | 21.53 |
| 33 diám. interorbitario | — | — | (12) | 34.83 | (12) | 34.83 |
| 34 » interpupilar | — | — | (12) | 64.— | (12) | 64.— |
| 35 longitud fisionómica de la oreja | (2) | 67.— | (12) | 75.83 | (14) | 74.75 |
| 36 anchura » » » » | (1) | 29.— | (12) | 40.33 | (13) | 39.46 |
| <i>Índices</i> | | | | | | |
| Índice cefálico horizontal | (7) | 87.24 | (12) | 84.53 | (19) | 85.53 |
| I. vértico-longitudinal | (2) | 75.18 | (12) | 75.82 | (14) | 75.73 |
| I. vértico-transversal | (2) | 86.87 | (12) | 90.64 | (14) | 90.10 |
| I. fronto-parietal | (2) | 69.58 | (12) | 72.04 | (14) | 71.60 |
| I. fronto-cigomático | (2) | 76.84 | (12) | 75.42 | (14) | 75.63 |
| I. gonio-cigomático | (6) | 83.47 | (12) | 76.94 | (18) | 72.12 |
| I. facial total | (2) | 88.25 | (12) | 84.47 | (14) | 85.01 |
| I. facial superior | — | — | (12) | 49.19 | (12) | 49.19 |
| I. labio-facial | (1) | 14.17 | (12) | 12.25 | (13) | 12.46 |
| I. nasal | (5) | 66.23 | (12) | 71.46 | (17) | 69.92 |
| I. del resalte nasal | (1) | 56.81 | (12) | 51.15 | (13) | 51.59 |
| I. órbito-cigomático | (1) | 25.83 | (12) | 22.26 | (13) | 22.54 |
| I. de la dist. pupilar | — | — | (12) | 40.92 | (12) | 40.92 |
| I. auricular | — | — | (12) | 53.40 | (12) | 53.40 |

| | Casos | Autores 1868-1905 | Casos | Expedi- ción de 1949 | Casos | En conjunto |
|------------------------------------|-------|----------------------|-------|----------------------------|-------|----------------|
| <i>Medidas absolutas</i> | | | | | | |
| 1 talla total | (8) | 1791 | (11) | 1766 | (19) | 1777 |
| 2 altura Gnation | — | — | (11) | 1507 | (11) | 1507 |
| 3 » Akromion | (3) | 1488 | (11) | 1459 | (14) | 1465 |
| 4 » Trochanterion | — | — | (1) | 947 | (1) | 947 |
| 5 » Tibiale D. | — | — | (9) | 495 | (9) | 495 |
| 6 » Sphyrion D. | — | — | (8) | 94.9 | (8) | 94.9 |
| 7 Grande abertura | (3) | 1825 | (9) | 1819 | (12) | 1820 |
| 8 diámetro sagital torácico | — | — | (10) | 262.5 | (10) | 262.5 |
| 9 circunferencia torácica | (4) | 1112.5 | (9) | 1067.8 | (13) | 1081.5 |
| 10 diámetro biakromial | (4) | 452.5 | (10) | 401.4 | (14) | 416 |
| 11 diámetro bitrochantérico | (1) | 327 | (9) | 360.9 | (10) | 357.5 |
| 12 talla sentado | — | — | (11) | 903.4 | (11) | 903.4 |
| 13 diámetro Akromion-Radiale | (4) | 370 | (10) | 329.6 | (14) | 341.1 |
| 14 » Radiale-Stylion | (4) | 302.5 | (10) | 277.6 | (14) | 284.7 |
| 15 mano | (2) | 207.5 | (11) | 183 | (13) | 187.4 |
| 16 dedo | — | — | (11) | 108.9 | (11) | 108.9 |
| 17 longitud del pie | (3) | 267.3 | (10) | 261.7 | (13) | 263 |
| 18 ancho del pie | (2) | 101.5 | (11) | 98.1 | (13) | 98.6 |
| <i>Índices</i> | | | | | | |
| Índice tibio-femoral | (3) | 91.37 | (1) | 111.85 | (4) | 93.99 |
| I. talla-braza | (3) | 97.38 | (9) | 96.91 | (12) | 97.03 |
| I. skélico | — | — | (11) | 51.70 | (11) | 51.70 |
| I. braquial | (4) | 81.71 | (10) | 84.37 | (14) | 83.61 |
| I. intermembral | (2) | 72.28 | (1) | 70.41 | (3) | 71.65 |
| I. radio-tibial | (2) | 66.58 | (8) | 64.53 | (10) | 64.94 |
| I. húmero-femoral | (2) | 77.74 | (1) | 75.85 | (3) | 77.44 |

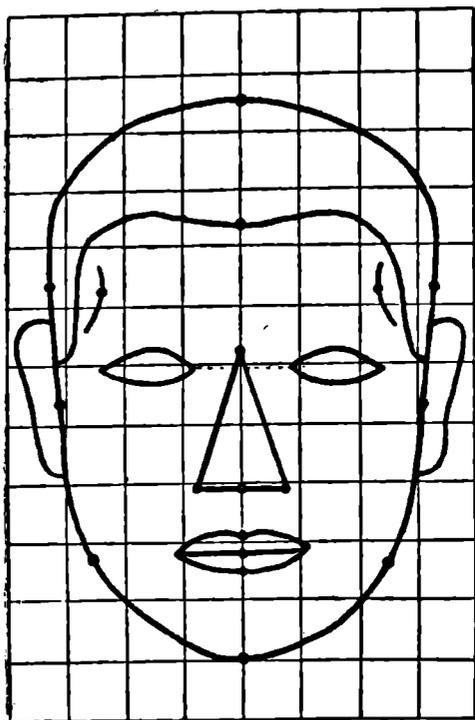
sutileza — que la serie 1868-1905 presenta ciertas variantes²⁶ con respecto a la serie 1949, y podrá conjeturar cuáles son las causas más aceptables a su juicio crítico, sin descuidar, naturalmente, las pequeñas diferencias que son imputables a la diversidad de las técnicas. Siempre le convendrá, desde luego, tener presente el número de casos investigados, que en cada columna precede a los valores de toda medición o cociente.

El esquema gráfico que insertamos es una representación aproximada de los corolarios morfológicos deducibles de las cifras del prospecto de las medidas que se refieren a la cabeza de los varones Aónikenk. Está construido con los valores medios de la Expedición únicamente.

En todo lo que concierne a la construcción del neurocráneo, preferimos no hacer mayores comentarios sobre las medidas absolutas y los índices, particularmente sobre el Índice cefálico hori-

26. Sobre estas variantes hemos de volver con mayor atención en la obra definitiva.

zontal. Una valoración adecuada de su significado nos proponemos ofrecerla en nuestra obra definitiva, por la sencilla razón de que este tema no podría tratarse con eficacia sin hincar el diente en dos problemas, los cuales reclaman a su vez hondas investigaciones monográficas. El primero está formado por la craneología histórica de



Esquema de las dimensiones y proporciones de la cabeza del Tehuelche (valores medios de la serie relevada por la 1.ª expedición).

las razas de la Patagonia. El segundo comprende los efectos morfológicos y geométricos de la deformación cefálica que usaban practicar las madres tehuelche, incluyendo el amplio cortejo de la mecánica deformatoria, los instrumentos de constricción, las cunas, la enumeración y crítica de los informes de viajeros y relatos de historiadores, los modelos plásticos de la deformación, etc.

Séanos aquí suficiente decir que las cifras del Índice cefálico horizontal de nuestros prospectos no tienen significado alguno en el cometido directamente clasificatorio, siendo que ese cociente vale poco o nada para el fin de la determinación racial de los Patagones.

La cabeza típica del Tehuelche, que el viajero y el anatomista nos describen *redondeada, aplanada en la región posterior, que va aguzándose a partir de la frente a manera de cuña*²⁷, de ninguna manera expresa una variedad craneológica peculiar de la raza, sino es mero efecto de la deformación cefálica intencional.

5. LA FÓRMULA DE PAGANEL

Refiriéndonos, ahora, a las proporciones corporales y a la estatura — lo que constituye, en el fondo, el tema que más hondamente y por mayor tiempo ha conmovido al mundo con respecto a la Patagonia — intentaremos ante todo resumir en brevísimas observa-

27. Estas expresiones pertenecen al retrato antropológico que nos legara el doctor Janka en su comunicación de 1868. Podríamos aumentar las citas de un modo considerable, no sólo con los autores antiguos, sino con los viajeros que visitaron la Patagonia después del Dr. Janka.

ciones el trabajo que durante cuatro siglos, desde 1520 hasta hoy, han venido cumpliendo los escritores y viajeros de todas las naciones cultas, obsesionados por el misterio de los que el cronista de la empresa de Magallanes llamara *li giganti patagoni*²⁸.

Acabo de leer en el escrito de un joven autor contemporáneo que la versión del gigantismo se difundió en el mundo y perduró en la literatura únicamente a consecuencia de la ligereza de Pigafetta. Ya en otras ocasiones había oído o leído idéntico juicio, y siempre pensé que no valía la pena confutarlo. Ha llegado ahora el momento de declarar que se trata de una frase efectista, cuya falla principal es la de fundarse en una excesiva simplificación del problema.

No niego que las expresiones que se leen a menudo en la literatura cuando diversos autores describen las estaturas de Patagonia, parecen ser la exacta repetición de las palabras del ilustre caballero vicentino²⁹. Por otra parte, muchos grabados de Patagones que figuran en el frontis de esos libros famosos, y que las reproducciones recientes han vuelto populares, derivan su inspiración de las imágenes descritas por el mismo³⁰. Tampoco sería prudente denegar que el impulso que llevara a tantos viajeros a exagerar desmesuradamente la diferencia que pasa entre la estatura del Patagón y la normal humana tuvo su punto de partida en el libro de Pigafetta, en el sentido bibliográfico o en el puramente histórico. Pero de ello a considerar la literatura del 'gigantismo' como un hecho imitativo o de sugestión colectiva, corre un trecho demasiado importante para que lo dejemos en manos inexpertas.

La indagación más minuciosa me ha puesto, mientras tanto, en condición de rechazar rigurosamente que se trate de un mero efecto psicológico.

Así como lo practica diariamente todo investigador cuando se propone ver claro en una cuestión ya muy manoseada y engarbuillada, conviene que también nosotros procedamos de lo conocido

28. FIGAFETTA, ANTONIO, PATRIZIO VICENTINO: *Primo Viaggio intorno al globo terracqueo*, Milano, 1800, pp. 24-32.

29. Dice el P. FALKNER que parado en la punta de los pies no pudo alcanzar la corona de la cabeza de Cangapol, y el COMODORO BYRON que pudo apenas tocar con la mano la sumidad de la cabeza del indio que le estaba por delante. Ambas expresiones y las muchas otras de idéntico estilo, recuerdan de cerca las palabras de Pigafetta.

30. Entre los muchos grabados del siglo XVIII por todos conocidos, citaré los que adornan el libro de DOM PERNETTY, París, 1770, plancha 16, y el viaje del COMODORO BYRON (ver la edición de Londres, 1766, la de París del mismo año y la traducción de Hombron, la de Florencia, 1768, y el frontispicio de la edición del librito del CAPITÁN BOURNE, Londres, 1853.

hacia lo incógnito. No creo correcto, en esta cuestión de la estatura, desdeñar con la ligereza que se acostumbra las constancias documentalmente inobjctables que afirman la existencia de individuos masculinos de estatura muy elevada. Algunos de ellos han sido vistos y descriptos incluso por viajeros de la segunda mitad del siglo XIX. Francisco P. Moreno en su expedición de 1876-1877 encuentra en el valle donde confluyen el Shehuen y el río Chico al anciano Haikokelteish "verdadero tehuelche, bronceado, de elevada estatura", al "gigante Collohue" y al indígena Bera "otro indio gigante"; los tres en la diminuta toldería del cacique Cochingan³¹. El mismo Moreno refiere la cifra de m. 1,90, medida por él en el más alto de los tres³². Lista por su parte ha medido uno de m. 1,88³³. De la Vaulx en 1896 halla en el campamento del cacique Sakamata en Genoa (región del Alto Senguer) a un viejo tehuelche con cuatro hijos de gran talla³⁴. El propio De la Vaulx en Choiquenilahue, aprovechando un momento de confusión en la toldería, desenterró un cadáver sepultado desde hacía dos meses³⁵ y midió su estatura en m. 1,98. El teniente Musters describe con admiración la corpulencia del cacique Orkeke³⁶. En el mismo año del viaje de Musters, el naturalista a bordo de la *Nassau* medía la estatura de un viejo Patagón alto m. 2,10, cuyos compañeros eran también todos de gran talla³⁷.

Entre los autores más antiguos, hombres de m. 2,73 fueron vistos por el Comodoro Byron³⁸; otros de 2 metros por Wallis y Carteret por una parte³⁹, y De Bougainville por la otra⁴⁰. Bourne los vió⁴¹ de m. 2,13; Mayne⁴² de m. 2,09 y Comerson⁴³ de m. 2,10. Por su

31. MORENO, F. P.: *op. cit.*, págs. 221-233 y 377.

32. Collohue medía 1902 mm.; Kaikokelteish, 1820 mm., y Bera, 1880 mm. MORENO hace resaltar que estas medidas fueron tomadas con la cinta métrica y con la más escrupulosa exactitud. En cuanto al último de los tres, es Fermín Vera o uno de sus hermanos (véase la primera biografía de nuestro párrafo 3).

33. LISTA, RAMÓN: *La Patagonia austral*, Buenos Aires, 1879, pp. 77-79.

34. DE LA VAULX, COMTE HENRY: *Voyage en Patagonie*, París, 1901, véase pág. 176.

35. DE LA VAULX, COMTE HENRY: *op. cit.*, pág. 189.

36. MUSTERS, GEORGE CHAWORTH: *op. cit.*, pág. 34.

37. CUNNINGHAM, ROBERT O.: *Notes on the nat. hist., etc.; op. cit.*, pág. 460.

38. COMMODORE BYRON: *A voyage round the world in H. M. S. the Dolphin, etc.*, Londres, 1767, ver pág. 78.

39. WALLIS Y CARTERET (1767): *Histoire univ. des voyages*, tomo III.

40. DE BOUGAINVILLE: *Voyage autour du monde de la frégate La Boussole*.

41. BOURNE, BENJAMÍN FRANKLIN: *Life among the giants*, Londres, sin fecha, pág. 38.

CAPTAIN BOURNE: *The giants of Patagonia*, Londres, 1853, pág. 29.

42. CAPTAIN MAYNE: Comunicación a la Asociación Británica para el progreso de las ciencias, 1869; *vide* R. VERNEAU: *Les anciens patagons*, Mónaco, 1903, pág. 21.

43. COMMERSON: en BOUGAINVILLE, *op. cit.*, tomo I, pág. 87.

44. D'ORBIGNY, ALCIDE: *Voyage dans l'Amérique méridionale*, tomo III, París, 1846, pág. 217.

parte⁴⁴ d'Orbigny midió a hombres de m. 1,92, al igual⁴⁵ que Rogers; Prichard en época más reciente⁴⁶ también los vió de m. 1,93; son los casos de talla máxima registrados por los respectivos autores. En lo que respecta a nosotros, podemos dar noticia de individuos de gran altura, como José Vera que vimos en el mes de febrero en el Lago Buenos Aires; en cambio el gigantesco Pocón de Kamusu-Aike se había muerto pocos meses antes de nuestra llegada a ese campamento.

No creo haber agotado con esto la tarea de censar a los 'gigantes' que figuran en la literatura de los siglos xviii y xix. En cuanto a las noticias del siglo xvii, es preferible que se las someta a rigurosa crítica antes de incorporarlas a la cuenta: los esqueletos, por ejemplo, que Lemaire y Schouten afirman haber medido⁴⁷ en Puerto Deseado, con tallas de m. 3,24 a 3,56 conviene que se dejen por el momento en cuarentena. No corre — sin embargo — la misma suerte el dato del jesuíta Falkner, quien al famoso cacique Kangapol, que trató de continuo con gran familiaridad, atribuye⁴⁸ la talla de "siete pies y pulgadas" (al menos m. 2,20) mientras asigna a otros individuos tehuelche tallas de una o dos pulgadas mayores que la del cacique.

El caso de Kangapol ha sido objeto de reflexión para los autores de la narración de los viajes de la *Adventure* y la *Beagle*, personas que de manera alguna podrían ser sospechadas de ligereza en todo asunto concerniente al relato de su navegación, y que — en el caso particular de la estatura de los Patagones — son los primeros autores que, contemporáneamente con d'Orbigny, inauguran una suerte de 'época adulta', o período crítico de esta cuestión. Dícese textualmente en el libro de King y Fitz-Roy: "Yo no tengo noticia de que haya aparecido durante los últimos años un patagón que excediese la altura de seis pies y algunas pulgadas; pero no veo razón alguna para no dar crédito al dato de Falkner sobre el cacique Kangapol, cuya altura — nos dice — medía siete pies y algunas pulgadas"⁴⁹.

Los marinos ingleses no se limitan a rechazar o aceptar los datos que encuentran diseminados en las relaciones de los viajeros. Pro-

45. ROGERS: *Reise im Südwestlichen Patagonien von Rogers und Ibar*; en "Petermanns Mittheilungen, Gotha, 1880.

46. PRICHARD, HESKETH: *Through the heart of Patagonia*; Londres, 1902, ver pág. 87.

47. SCHOUTEN: ver *Recueil de la Compagnie des Indes*, tomo VIII, 1725; también en CUNNINGHAM: *op. cit.*, pág. 143.

48. FALKNER, THOMAS: *A description of Patagonia*; Hereford, 1774, véase pág. 26. Corresponde a la pág. 39 de la traducción argentina publicada en la Biblioteca del Centenario.

49. KING Y FITZ-ROY: *Narrative of the souv. voyages, etc.*, *op. cit.* en nuestra nota 2. Véase tomo II, pág. 134 sigs.

vistos de gran sentido crítico y de una cultura naturalista bien asentada, se proponen discutir a fondo el asunto de la estatura patagónica y despojarlo de la aureola de maravilla y misterio en que se encontraba enmarcada. Es éste el gran mérito de los marinos de la *Adventure* y la *Beagle*; por otra parte nadie olvida al que viajaba con ellos en calidad de 'naturalista voluntario': Carlos Darwin. No hay duda que las 'explicaciones' de King y Fitz-Roy merecen ocupar seriamente nuestra atención.

La primera 'explicación' es de orden netamente biológico, y trae al tapete el hecho bien conocido que el gigantismo es un fenómeno que aparece esporádicamente en cualquier núcleo de población. "¿Quién osaría desmentir que el emperador romano Maximino, nativo de la Tracia, tenía más de ocho pies de altura? ¿Debe acaso deducirse de ello que todos los Tracios son gigantes?"⁵⁰.

Las elevadas tallas de los Patagones serían, en este orden de ideas, nada más que unos cuantos casos de desarrollo acromegálico, correspondientes a los que se producen en toda población. Mas a menudo los propios autores muestran en otras páginas que con esa interpretación distan mucho de haber explicado la tradición de la elevada talla del Tehuelche en general.

Dos circunstancias se oponen a que admitamos esta teoría del gigantismo patológico: por un lado el número de los casos que conocemos, y por el otro la *quidditas* del efecto acromegálico, o sea, la entidad de la diferencia que pasa entre la talla patológica y la normal. Es sabido, con relación al primer punto, que la verdadera acromegalia, teóricamente posible de encontrarse en todas partes, se presenta, sin embargo, con una frecuencia mínima, tal que ni se puede hablar de 'porcentaje', sino de cocientes como 1/100.000, 1/1.000.000, etc. Luego, cuando se manifiesta, sus efectos son imponentes. Así lo atestigua la diferencia de talla entre los 'gigantes' que la literatura antropológica ha señalado en Alemania, EE. UU., etc. (m. 2,55, 2,78, etc.) y la normal de los pueblos respectivos. De admitir con todo su peso la explicación de King y Fitz-Roy, sería necesario postular: 1º, que tratándose de la Patagonia, debe estimarse como patológicas la relativamente pequeña diferencia que pasa entre la excursión de m. 1,77 a 1,82 (que estos autores dan como propia del tipo patagón normal) y los m. 2,20 del cacique Kangapol; y 2º, que la población patagónica fuese afectada *en masa* por los efectos del

50. KING Y FITZ-ROY: *op. cit.*, tomo II, pág. 135.

desarrollo patológico conocido con el nombre de acromegalía. Esta última hipótesis cae por su peso ante la más sencilla averiguación de carácter estadístico. No diremos, sin embargo, que convenga rechazar en forma radical la ocurrencia del gigantismo hormonal en la Patagonia; sus efectos, prudentemente estudiados en la correspondiente entidad relativa, podrían explicarnos más de un caso de mediciones cercanas a los 3 metros, que no son escasos en la serie antigua de los datos patagónicos, y ante los cuales a menudo quedamos perplejos.

Los marinos ingleses no formulan estas objeciones, pero de seguro las intuyen. Es por ello que sienten la necesidad de presentar una tras otra nuevas 'explicaciones' que esta vez son de naturaleza estético-psicológica.

La segunda se apela al efecto que debía producir en los viajeros europeos la vista del Patagón, envuelto en su atavío de pieles. "Una larga capa hecha de pieles cosidas, ampliamente recogida sobre el cuerpo, colgando a partir de las espaldas hasta el maléolo, agrega a su aspecto una corpulencia tan considerable, que a nadie puede extrañar que se le haya llamado 'gigantesca' " ⁵¹.

La tercera se funda en la aparente altura de los hombros, que también los agiganta. "Los Patagones parecen de tan altos hombros probablemente a raíz de su hábito de replegar los brazos, en la capa, a través del tórax; de este modo aumentan su estatura aparente y su corpulencia, ya que las mantas cuelgan libremente y en general tocan el suelo" ⁵².

En realidad ambas reflexiones demuestran una notable dosis de fineza en la observación de sus autores. Personalmente hemos tenido durante la expedición la suerte de poder confirmar el efecto plástico de la capa y del 'embozo' en la estimación del bulto humano, y digo *suerte* porque la capa de pieles que el Tehuelche llevó alrededor de su cuerpo desde una época inmemorial ha caído desde unos 30 años en una rápida decadencia, y actualmente no se la ve en parte alguna. Sólo a un viejo octogenario, poco antes de la desembocadura del río Santa Cruz, lo hemos visto envuelto en ese magnífico manto tradicional, un día de frío agudísimo con breves nevadas intermitentes; imagen de grandeza y señorío que ninguno de nosotros podrá nunca olvidar. Cuando José Rondán bajó la ladera del Cañadón del

51. KING Y FITZ-ROY: *op. cit.*, tomo II, pág. 134.

52. KING Y FITZ-ROY: *op. cit.*, tomo II, pág. 135.

Rancho drapado en su embozo, reconocimos en él, con genuina emoción histórica y artística, al verdadero rey de aquel paisaje.

Pero no cometen los marinos ingleses el abuso lógico de creer que con ello han dilucidado la cuestión en forma definitiva. Y aquí viene su cuarta 'explicación' a la que he llamado en el título de este párrafo "La fórmula de Paganel" por la sencillísima razón que por primera vez la vi esgrimida y puesta en valor en una disertación de este distraído personaje, secretario de la Sociedad de Geografía de París, creado por la fantasía de Julio Verne en uno de los libros que han despertado el mayor interés en la adolescencia de la pasada generación. Fué el enciclopédico Paganel el que me introdujo, siendo niño, en el seno mismo de la inquietante discusión de las estaturas de Patagonia y el mismo que, al obstruirla de improviso con una teoría de esas que cierran la boca al contrincante, me dejó una impresión de descontento y perplejidad que perduraría hasta mi edad madura. "La verdad, Señora, hela aquí — responde a Elena que se había quejado de la inconsistencia y confusión de los datos, formados por cifras contradictorias — los Patagones tienen las piernas cortas y el busto desarrollado".

Durante larguísimo tiempo me acosó la curiosidad de saber cuál fuese la fuente de la 'teoría de Paganel', y grande fué mi sorpresa cuando me convencí que Verne había bebido en el libro de King y Fitz-Roy. "Todos de aspecto robusto — así describen estos autores al Tehuelche de la Bahía de San Gregorio — y, con respecto a la cabeza, largura del torso y ancho de los hombros, de medidas gigantescas; por ello cuando montan a caballo o están sentados en un bote⁵³, parecen de gran altura. En proporción con esas dimensiones del cuerpo, sus extremidades son pequeñas y cortas, de modo que cuando están de pie demuestran una talla moderada; este defecto de proporción es disimulado por la manta, que envuelve el cuerpo por entero, dejando expuesta únicamente la cabeza y los pies"⁵⁴. Se repiten los mismos conceptos en muchas otras páginas de ambos volúmenes⁵⁵. Fueron recogidos treinta años después por Th. Waitz⁵⁶, quien los tuvo en cuenta de oro purísimo, mas ya d'Orbigny⁵⁷ los

53. Se alude a los viajes que los indígenas hacían de la costa al borde de las naves, en lanchas de la marina inglesa; estos cazadores no tenían hábito marino, ni botes.

54. KING Y FITZ-ROY: *op. cit.*, tomo I, pág. 17.

55. KING Y FITZ-ROY: *op. cit.*, tomo I, págs. 86 y 96; tomo II, pág. 134.

56. WAITZ, THEODOR: *Anthropologie der Naturvölker*, Leipzig, 1862, tomo III, pág. 489.

57. D'ORBIGNY, ALCIDE: *op. cit.*, mismo tomo, pág. 217. Dice textualmente: "Nous n'avons pas reconnu cette disproportion observée par l'expédition du Beagle entre la longueur relative du corps et les extrémités".

había desmentido, así como Cunningham después los repitió sin entusiasmo y sólo parcialmente⁵⁸. Musters, por su parte, siendo la persona que por más tiempo y más íntimamente había tratado a los Tehuelche, los rechazó en forma definitiva⁵⁹. En el acto de enunciarlos los marinos ingleses mostraron estar convencidos de que esta vez, finalmente, habían encontrado la clave. Fué de la desproporción entre el torso y las extremidades — dicen — que se originó el error de los navegantes antiguos: Magallanes y Pigafetta, Maximilianus Transilvanus, Sarmiento de Gamboa, etc.⁶⁰.

Pero el afán de justificarlo y explicarlo todo trajo a su vez en engaño a los agudos marinos.

6. RESUMEN CRÍTICO

La que acabamos de mencionar con el nombre de "fórmula de Paganel" y cuyos autores fueron en realidad los capitanes King y Fitz-Roy, no resiste al más leve contralor del espíritu crítico, ya del punto de vista general y teórico, ya del lógico, ya, finalmente, del positivo y métrico.

No existe una sola persona versada en anatomía artística que pueda aceptar que una cabeza voluminosa, acompañada por hombros muy anchos y torso de grandes dimensiones, pero de piernas cortas, produzca la impresión de un cuerpo de gigante. Sin traer a la memoria las magníficas páginas de Winckelmann sobre la proporción de las estatuas, todos recordamos que en la toréutica antigua los grabadores de camafeos conseguían producir la impresión de figuras hercúleas en un pequeño menisco de ónice o de cornalina, con el simple artificio de las proporciones; en particular, esculpiendo una cabeza diminuta con referencia a la longitud del cuerpo, y grandes miembros inferiores. Se conocen varios textos de pintores y escultores del Renacimiento y más tarde de maestros de anatomía artística, cuyo intento es enseñar al dibujante el secreto para crear en la misma superficie o volumen simulacros de gigantes o de enanos; pero todos ellos carecían de la necesaria coordinación fisiológica, que acaba de darles en nuestro tiempo la doctrina constitucional. Es hoy hartó difundido el conocimiento que la constitución

58. CUNNINGHAM, R. O.: *op. cit.*, pág. 138.

59. LIBUTENANT MUSTERS: *op. cit.*, pág. 195; textualmente "I never remarked the weakness and want of muscular powers in the legs attributed to them by some travellers".

60. KING Y FITZ-ROY: *op. cit.*, tomo I, pág. 17.

pícnica o macrospláncnica (gruesa cabeza, grandes vísceras torácicas y abdominales, braquiskelia) confiere un aspecto que es justamente el reverso del gigantismo.

Con mayor atingencia a nuestro tema, y en el terreno de la crítica interna, vemos que King y Fitz-Roy han olvidado un hecho importante: esto es, que no se trataba ya de explicar la altura aparente del Tehuelche sentado o a caballo, sino del que está de pie, y así lo habían intentado ellos mismos al hablar del efecto de la capa que lleva colgando del hombro hasta tocar el suelo. Cuando los marinos ingleses afirman — siempre hablando de estaturas apreciadas por la vista — que la talla del Tehuelche de pie es menor que cuando está sentado, no se dan cuenta de que acaban de incurrir en una flagrante incongruencia.

Naturalmente, todas estas especulaciones valen poco o nada ante lo que puede ser comprobado de un modo positivo, por medio del relevamiento antropométrico. Hemos tenido durante nuestra Expedición sumo cuidado en registrar la talla-sentado en todos los casos que lo permitiesen, y ello nos pone ahora en condición de referir las cifras que arroja el Índice skélico. Todo especialista que se haya convencido de la gran eficacia demostrativa y clasificatoria

de este cociente $\left(\frac{\text{talla-sentado} \times 100}{\text{talla total}} = \text{Index} \right)$ no podrá a menos que participar de la satisfacción que probamos al publicar por primera vez los valores del Índice skélico de una serie de Patagones.

| | Talla total | Talla sentado | Índice skélico |
|---------------------------|-------------|---------------|----------------|
| 1. Enrique Chaplála | 1733 | 925 | 53,37 |
| 2. José Rondán | 1757 | 891 | 50,71 |
| 3. Ángel Sápa | 1780 | 936 | 52,58 |
| 4. Juan Káiper | 1711 | 854 | 49,91 |
| 5. Juan Gókenq | 1762 | 913 | 51,81 |
| 6. Nemesio Chóngle | 1741 | 915 | 52,55 |
| 7. Lino Chóngle | 1748 | 912 | 52,17 |
| 8. Andrés Chóngle | 1775 | 924 | 52,05 |
| 9. José Véra | 1834 | 910 | 49,61 |
| 10. Eduardo Kankél | 1773 | 914 | 51,55 |
| 11. Juan Kankél | 1819 | 953 | 52,39 |
| Promedios | 1766,63 | 913,36 | 51,70 |

El Índice skélico de los individuos que componen nuestro grupo a), todos de raza tehuelche sin hibridaciones en la 1ª y 2ª generación ascendente, y cuyo *habitus* corporal corresponde al de los antiguos

Patagones de la iconografía y la descripción de los viajeros, arroja el valor medio 51,70. Los valores absolutos de los once individuos que componen la serie (no he tenido en cuenta al 12º, Ignacio o Juan Vampa, de edad centenaria, a causa del plegamiento senil de la columna vertebral) oscilan en su excursión entre el máximo de 53,27 y el mínimo de 49,61. Agréguese que si entre los indígenas de esta tabla se seleccionan los que más notablemente han conservado el tipo físico y ofrecen mayor certeza en cuanto a la genealogía menos reciente, se averigua con facilidad que son los individuos que arrojan las cifras más exiguas del Índice skélico: José Rondán 50,71; Juan Káiper 49,91; Eduardo Kankél 51,55 y José Véra 49,51. En cuanto a Juan Kankél, hermano de Eduardo, con índice 52,39, hay que atribuirlo a las variaciones que se producen en toda familia a raíz de intrincadas cruza de las posibilidades contenidas en el gene paterno y el materno.

En realidad, no hubo menester que recurriéramos al antropómetro para que mis compañeros de Expedición apreciaran directamente la magnífica construcción corporal de hombres como Rondán, Véra, etc., durante las largas horas — a veces días — que permanecemos con ellos en el trato más asiduo. Ya desde antiguo esta prerrogativa plástica del Patagón había sido observada por los viajeros, y de las respectivas descripciones podríamos componer una antología de frases como éstas: *bien proporcionado; más alto, mejor proporcionado*, ambas de Pigafetta; *alto, bien proporcionado*, de Falkner, en su relato del gigantesco Kangapol, etc. La monotonía de estas expresiones me exime de transcribir en su integridad las que aparecen en la literatura de cuatro siglos. Únicamente me queda por exponer lo que pienso acerca del error de King y Fitz-Roy. Me parece poco probable que hayan incurrido en una observación enteramente falsa, y me inclino a creer que fué más bien un dato real, recogido en un solo punto de Patagonia y luego magnificado en sus efectos y generalizado indebidamente por "amor de tesis". Es un hecho altamente significativo que en el libro de los marinos ingleses hace su aparición en las primeras páginas del relato⁶⁰, cuando describen el primer grupo de indígenas con el que tomaron relaciones; se trata de la Bahía de San Gregorio, en pleno Estrecho de Magallanes. En esa época los cazadores de la tierra firme estaban en contacto con los canoeros del estrecho, mucho más intensamente de lo que hoy lo concebimos, después de la desaparición del canoero. (Esta desaparición comenzó con la matanza de los fueguinos de las islas Santa

Marta y Santa Magdalena por obra de los holandeses del capitán Van North, y luego prosiguió con el abandono progresivo del arco oriental del Estrecho de Magallanes). La propia costa patagónica estaba contorneada por grupos de canoeros en toda su porción boscosa, mientras en la porción abierta reinaban los cazadores tehuelche. Abundan las referencias al continuo contacto de ambas razas⁶¹, a la permanencia de canoeros entre los Tehuelche⁶² e incluso a la gran atracción sexual que las mujeres tehuelche han ejercido sobre los fueguinos hasta tiempos recentísimos⁶³.

Volviendo a los datos métricos que publicamos en el prospecto del Índice skélico, bien puede verse que la construcción corporal del Patagón se mantiene fiel al canon que es propio de la raza Pámpida en conjunto, y su peculiar modalidad se conduce, con respecto a las variaciones intrarraciales, del modo que lo indica el prospecto que sigue:

| | | | | |
|----------|---|---|---|-----------------------------------|
| Pámpidos | { | <i>del Chaco</i> | { | MACÁ..... 48,4 (Imbelloni) |
| | | | { | MOCOVÍ... 48,7 (Paulotti y Dembo) |
| | | | { | CHULUPÍ.. 49,7 (Paulotti y Dembo) |
| | | | { | TOBA..... 49,6 (Paulotti) |
| | | | { | MATACO... 51,8 (Imbelloni) |
| | | <i>de la Patagonia meridional</i> | | TEHUELCHÉ 51,7 (Imbelloni) |
| | | <i>de Tierra del Fuego</i> | | ONA..... 51,8 (Lehmann-Nitsche) |

No puedo abandonar el tema del Índice skélico sin dar cuenta de un hecho de gran interés, que es, en el fondo, una observación complementaria de la ya formulada en este mismo párrafo, cuando hablamos de los individuos que conservaban mayor fidelidad al tipo somático del Tehuelche tradicional. No sólo el valor del Índice skélico acompaña con cifras bajas a los varones de mayor pureza, sino que aumenta con regularidad al tratarse de mestizos. Llegar por tal modo a constituir un indicio de gran valía en la averiguación del hibridismo, cuando por una u otra causa el factor genealógico no resulta asequible. Lo que acabo de decir va fué observado por

61. MORENO, F. P.: *op. cit.*, pág. 356.

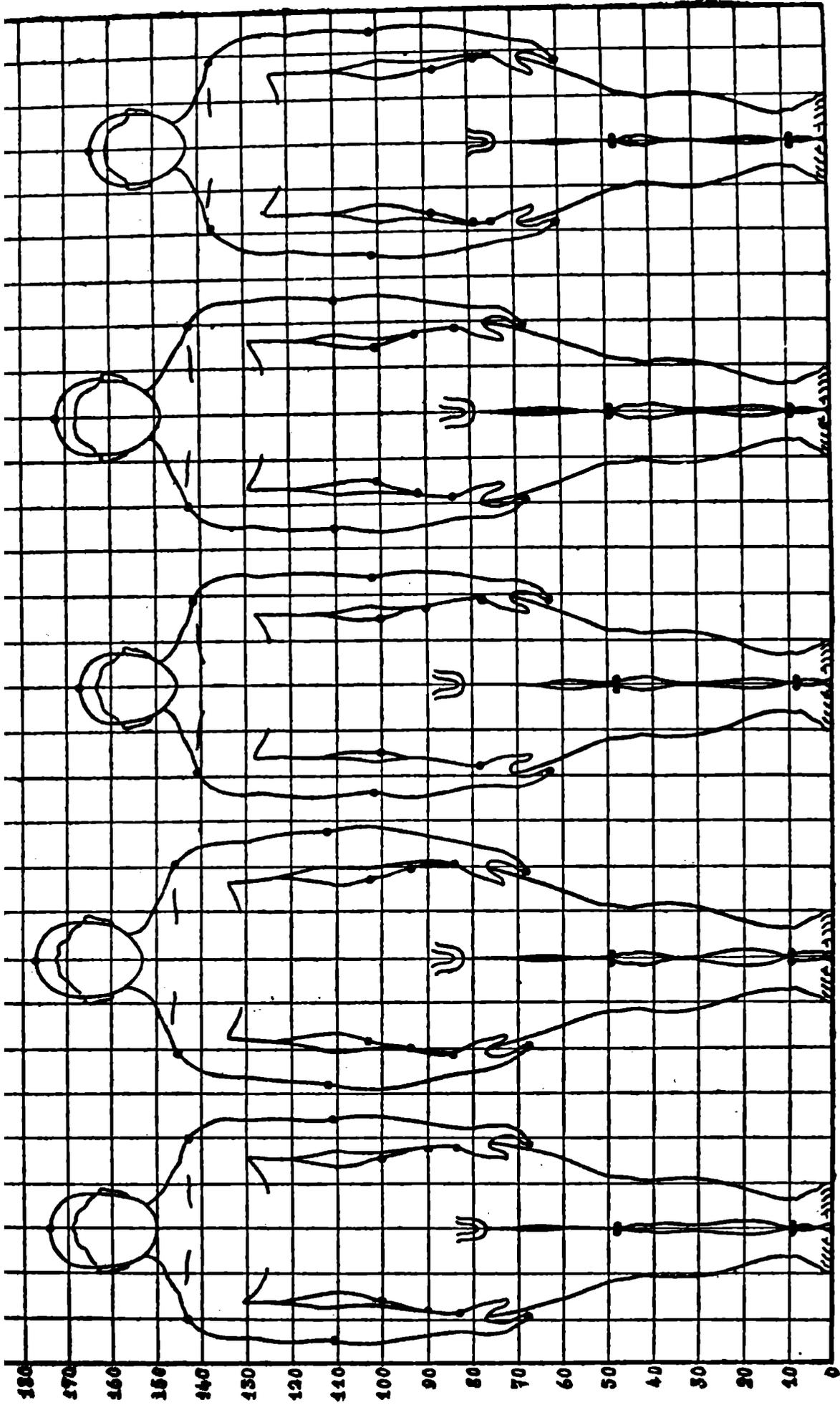
62. KING Y FITZ-ROY: *op. cit.*, tomo I, págs. 97, 104, 151.

63. MORENO, F. P.: *op. cit.*, pág. 221 y 233, donde se narran las aventuras de Shesko, enamorado de la hermosa Losha que "tenía trastornado al pobre fueguino".

nosotros en Piedra Clavada, donde examinamos a un 'paisano' de notables condiciones, José Pascual, hijo de padre araucano y de madre absolutamente tehuelche (de la familia Sainówel). Fué este el primer caso en que el híbrido presentaba la predominancia patente del tipo tehuelche en todos los elementos de la plástica corporal que se aprecian a primera vista, incluida la fisonomía. Más tarde, en el curso del viaje, encontramos un mayor número de casos análogos, y son los siete que integran el grupo *b*) del prospecto publicado en el párrafo 2. Como el asunto nos interesaba intensamente, aún fuera del contorno de las cuestiones locales, fueron sopesadas varias explicaciones hipotéticas: que la sobrevivencia del *habitus* tehuelche fuese propia de las cruces de 1ª generación; que se debiese al poder conservativo propio del gene materno; que el gene tehuelche ejerciese dominación sobre el araucano en determinados caracteres somáticos, etc. La primera hipótesis fué eliminada muy pronto, porque efectos análogos, aunque algo menos vigorosos, aparecieron en las mestizaciones de mayor antigüedad, o indefinidas. Con respecto a la segunda hipótesis no fué posible pronunciarnos, porque el caso corriente en las hibridaciones patagónicas es el de mujeres tehuelche fecundadas por hombres araucanos o chilenos (chilotes), fenómeno que merece atenta consideración en la esfera social y la económica. Quedaba únicamente la tercera explicación, que reputamos válida en gran medida.

He dicho 'en gran medida' por haber comprobado que, mientras la mayor parte de los caracteres del Pámpido del Sud permanecen conservados en el híbrido, en uno al menos — de los más esenciales para la construcción corporal — el gene mapuche resulta predominante. Bien puede la madre tehuelche transmitir al hijo mestizo la talla, la corpulencia y gran parte de los caracteres faciales y cefálicos que confieren el "aspecto tehuelche"; pero las proporciones del conjunto torso-cuello-cabeza con respecto a los miembros apendiculares imitarán la clásica braquiskelía del Ándido chileno. José Pascual mide 55,36 de Índice skélico. En el grupo de mestizos que indicáramos con la letra *b*) aparecen los valores 54,17; 54,55; 55,40 y 56,12 que se sitúan en el extremo de la excursión de ese índice.

Considerando ahora la arquitectura general del cuerpo, diremos que la rama tehuelche ocupa en la variación pámpida un lugar señaladísimo en relación al desarrollo absoluto, así como a la armonía de las partes. El cuadro esquemático que acompaña estas páginas muestra con claridad — en la medida que lo permiten tales repre-



Esquema que representa las dimensiones y proporciones de la raza Pámpida en sus distintos componentes del territorio argentino:
 1 Ona, 2 Tehuelche, 3 Toba, 4 Maká y 5 Marako.

sentaciones gráficas— que el Patagón meridional sobresale entre las demás ramas pámpidas no sólo por los diámetros verticales (estatura, altura akromial, etc.) sino también por los horizontales (diámetro biakromial, bitrochantérico, etc.).

Los Tehuelche septentrionales, o Guénena-kéne, tienen a este respecto un comportamiento análogo. José Gike, en su lengua *χichenáwel*, y los hermanos Lorenzo y Zóilo Liempichún (las tres personas que en la serie de nuestros individuos representan al Guénena-kéne en estado de pureza satisfactoria, el primero sin discusión posible) arrojan cifras que no se alejan del valor 52,03, mientras los mestizos se agrupan alrededor de 54. En definitiva, el Índice skélico del Guénena-kéne, más elevado que el Aónikenk, señala mayor braquiskelía. También en la talla difiere sensiblemente del Aónikenk (los individuos Guénena-kéne con el promedio de 1658, los Aónikenk de 1766); en cuanto a la diferencia entre el Guénena-kéne mestizo y el puro, es la que pasa entre 1611 y 1658 mm.

Otra característica que puede utilizarse para reconocer el Aónikenk consiste en el color del iris. El iris del Tehuelche meridional coincide por su color con el N° 4 de Martin, el del Guénena-kéne con el N° 3. Debo recordar a este propósito que mientras se preparaban las cajas de objetos e instrumentos que nos acompañarían durante la Expedición, había dispuesto en un principio que se descuidara la caja de Martin con las muestras del iris, influído por la idea corriente que en Sudamérica está universalmente difundida la pigmentación más oscura, cercana al negro. Pronto me convencí de la falacia de tal presunción al ver que, en contraste con el tinte tostado del cutis, el auténtico Aónikenk, hombre o mujer, tiene el iris de un bello tinte marrón semiclaro. Toda vez que se ponía ante nuestra vista un color que no fuese precisamente el N° 4 (excepcionalmente el intermedio entre 4 y 3), las averiguaciones respectivas nos llevaban a comprobar que la genealogía del sujeto era poco segura.

Tercer criterio para estimar la pureza es el *sáin*; pero sólo de modo complementario, en su calidad de indicio de carácter cultural. En la práctica, todas las veces que hemos encontrado el *sáin*, se trataba de un verdadero Aónikenk⁶⁴.

64. Llámase *sáin* la pequeña señal que llevaban los Tehuelche marcada en el antebrazo izquierdo (aún la hemos visto durante nuestra expedición en los viejos); consiste en dibujos lineales o de puntos muy simples — una línea, dos o más líneas paralelas o en cruz, un *quincunx*, etc. — que se practicaba en la niñez mediante una 'vena' de guanaco u otra fibra que se enhebraba en una aguja y pasaba por debajo de la piel, después de haberla impregnado de tintura de color índigo.

7. ESPLENDOR Y MISERIA DE LA POBLACIÓN TEHUELCHÉ

Si queremos resumir los corolarios que fluyen de los párrafos anteriores, diremos que la persona que desee formular un juicio autorizado sobre la somatología tehuelche — la que por tan largo tiempo ha quedado envuelta por una densa obscuridad — debe ante todo someterse a algunas exigencias que merecen cuidadosa atención:

- I. Examinar la copiosa literatura antigua sin excesivas repugnancias ni ligereza de juicio, con el fin de no tirar al canasto de los fantásticos, también algunos datos que son útiles, a pesar de su envoltura sospechosa.
- II. Referirse a las características de la raza Pámpida, que con mis discípulos venimos investigando en los últimos años, en la huella de mi predecesor R. Lehmann-Nitsche, pensando que era ya urgente una definición precisa de la unidad humana que más ampliamente ha habitado el territorio de la Argentina, cubriendo casi por entero la sabana, la llanura y la meseta.
- III. Sacar todo el provecho posible de las averiguaciones métricas que acabamos de hacer en el vivo, sin desanimarse por el hecho que el número de individuos no permita el empleo de la estadística, ya que en todos los casos, aun los más desesperados, es posible aprovechar mediante dispositivos especiales, sino el 'aparato' clásico, al menos el 'criterio' de seriación, el de frecuencia, y en determinados menesteres el propio concepto de curva newtoniana.
- IV. No perder tiempo con la idea que la elevada estatura del Tehuelche tenga su origen en razones de perspectiva, de contraste, etc.; en una palabra, que sea efecto puramente psicológico.

Con respecto a este último punto, no ignoro que el ejemplo de King y Fitz-Roy fué imitado — treinta y cinco años después — por Robert O. Cunningham. Este autor no sólo acepta el ya enunciado criterio que las largas mantas alrededor del cuerpo agigantaban la estatura del Patagón, sino agrega otras dos 'explicaciones' más, basadas en criterios subjetivos o naturalistas. Dice Cunningham

que el tamaño relativamente diminuto de los caballos que monta el Tehuelche obra en el mismo sentido que las mantas⁶⁵. En segundo lugar, afirma que "la claridad de la atmósfera, que es peculiar de la región, es causa de que objetos comparativamente pequeños aparezcan a la distancia mucho mayores de lo que son realmente". Luego, también otro factor se sumaría a todas estas razones: la seducción de lo maravilloso, despertada en nuestro espíritu por el relato fantástico de los antiguos navegantes; combinándose a las circunstancias anteriormente mencionadas, forma con ellas un conjunto engañoso⁶⁶.

Ya hemos dicho lo que pensamos de estos razonamientos. Existe en todos ellos un pequeño y sutil fondo de verdad, porque 1º, las vestimentas que cuelgan hasta el pie, todos saben que alargan la silueta; 2º, el acto de levantar los brazos en cruz sobre el tórax aumenta el bulto aparente de la persona; 3º, los hombres que cabalgan un cuadrúpedo de escasa altura, agrandan por contraste su propia figura, y 4º, la claridad atmosférica puede causar efectos prospettivos (aunque personalmente no los hemos observado durante el viaje). Pero el uso dialéctico que se hace de esas observaciones está viciado, y tiene el único fin de querer transformar la elevada estatura de los Patagones en un hecho ilusorio, en una especie de engaño óptico.

Si de tales tesis conviene que también nosotros aceptemos algún fundamento, no será por cierto el hilo lógico, en verdad tenuísimo, sino aquello que pueda coincidir con el aspecto morfológico de la cuestión.

La verdad que todos esos autores intuían, sin llegar a desentrañarla en su íntima naturaleza, es que el escueto concepto de 'estatura' resulta incompleto y engañoso, cuando se trata de configurar un modelo plástico humano. Véase la fotografía que publicamos en nuestra lámina II, en que están representadas dos personas, el 'paisano' Juan Gókenq y el Sr. Marcelo Bórmida, miembro de la Expedición; ambos se encuentran en pleno desierto patagónico, en uno de los lugares que fueron elegidos a manera de provisorio centro de trabajo. El Sr. Bórmida está tomando con el antropómetro las medidas corporales del Tehuelche; están uno frente al otro y a igual distancia del que mira, de modo que parecería fácil responder a la pregunta: ¿quién es más alto de los dos? Y vean lo curioso: de las personas que hemos interrogado, todas han caído en engaño, fuera

65. CUNNINGHAM, R. O.: *op. cit.*, pág. 148.

66. CUNNINGHAM, R. O.: *op. cit.*, misma pág.

de las pocas que conocen con exactitud la talla del Sr. Bórmida, que es de mm. 1810. He proyectado esta fotografía ante una sala llena de público, y cuando he revelado que el Tehuelche mide mm. 1762, se ha levantado un murmullo de incredulidad, o al menos de desconcierto. La explicación que es pertinente en este caso particular, así como en los referidos con anterioridad, no debe resultar difícil hoy día, después de conocidas las leyes arquitectónicas del organismo del Hombre, y definidos los principales biotipos. Consiste en el hecho que en la esfera del hombre blanco (Europoide) las estaturas elevadas son peculiares del tipo constitucional llamado longilíneo (*habitus phthisicus* de De Giovanni), cuya característica visceral es la de ser microspláncnico, justamente lo contrario de lo que sucede entre los Patagones. El Tehuelche acompaña siempre a una notable estatura — ya lo hemos mencionado en los párrafos anteriores — un estupendo desarrollo del tórax, mensurable también por el diámetro ántero-posterior, y además gran amplitud de hombros y considerable altura del akromion, de tal manera que la escala formulada para el hombre blanco: *asténico-atlético-pícnico*, no es válida para él, ni en la sucesión, ni en el límite de las cifras absolutas que empleamos corrientemente. No niego que existen, muy esporádicamente, individuos tehuelche con exagerado desarrollo de las dimensiones horizontales, pero a la inversa no he visto construcciones que correspondan cabalmente al cuadro de nuestros asténicos. El modelo arquitectónico del Patagón es, en una palabra, el atlético, sin variaciones demasiado sensibles. Un magnífico canon plástico fundamental, constituido por un esqueleto lujuriente de materia ósea y un sistema muscular imponente, tal como lo poseen por excepción los campeones atléticos de los pueblos de la tierra mejor fornidos, y en el interior de la caja una máquina visceral poderosa: en otros términos, una condición realmente macrospláncnica en el sentido anátomo-fisiológico y no en el constitucional, vale decir, que no ha requerido compensación en la braquiskelía; éste es substancialmente el retrato antropológico, no ya de unos pocos ejemplares seleccionados, sino del Tehuelche común. "El más armonioso modelo del organismo humano" he escrito yo mismo ha unos años, pero no he igualado la eficacia y sencillez con que el poeta ha dicho las mismas cosas: *le beau Tehuelche, à la taille élancée et souple, d'âme naïve et généreuse* (José María de Heredia). Es innegable que aún hoy, antes de que, convertido en piltrafa, ingresa a los hospitales de la Gobernación de Santa Cruz, cuyos médicos lo conocen preferente-

mente en ese aspecto, el Tehuelche merece plenamente la admiración que le tributara De la Vaulx "por su alta belleza masculina, que encanta e inspira respeto".

En cuanto al poder muscular del Tehuelche, vale la pena reproducir la observación de Prichard: "el ánimo pacífico que es natural de estos indígenas resulta verdaderamente providencial, si se piensa en su desarrollo muscular enorme".

En la obra definitiva hemos de tratar más a fondo el aspecto psicológico, que en estas páginas apenas se ha tocado ligeramente, y deshacer la triste fama que del Tehuelche han difundido aquellos que lo han explotado y arrinconado en la miseria. También hemos de tratar su descalabro demográfico y las causas que durante los dos últimos siglos lo han venido produciendo: contagios traídos por tripulaciones extranjeras en el siglo xvii y xviii, guerras de venganza y exterminio combatidas durante el xviii y xix contra el Mapuche; epidemias que a intervalos han diezmando las tolderías, a guisa de pestes: acorralamiento espacial y económico progresivo causado por la puesta en valor de la Patagonia y empeorado por la sordidez del ovejero, en todo tiempo sediento de tierras; sobre todo ello los efectos físicos y morales de lo que Clemente Onelli llamara "el progreso alcohólico de la región", y Prichard "*the civilization of the bottle*" con su cortejo de mercachifles, etc.

También hemos de tratar la reconstrucción de la línea que representa las variaciones descendentes de la estatura-tipo en el transcurso del tiempo, y completar adecuadamente, en lo posible, nuestro aporte a la somatología del Tehuelche, atendiendo a la sencillísima razón que dentro de pocos años será del todo imposible reunir ni el escaso número de individuos con que hemos contado en 1949. Un viajero de 1901 dejó escrito que "es probable que sea yo su último cronista" y no se engañaba, si entendía hablar de la vida de las tolderías, de la caza colectiva, etc.; pero hoy pronunciamos esas mismas palabras con un sentido más radical. Si se tiene en cuenta la edad avanzada de la mayoría de los individuos de nuestra serie, es fácil deducir que entre quince años subsistirá poco más que el recuerdo. Contar sobre sus descendientes es ilusorio, pues el futuro demográfico del Tehuelche es negativo. No hemos visto individuos jóvenes, fuera de los mestizos, y las pocas mujeres que sobreviven no se unen con el hombre tehuelche, sino con araucanos y chilotas (las razones económico-sociales de este fenómeno merecen un capítulo particular).

La población tehuelche, en definitiva, ya desde tiempo extinguida en su parcialidad cordillerana, los Chewáche-kenk, y reducida a cuatro o cinco sobrevivientes en la septentrional, los Guénenakéne, subsiste con unos pocos representantes de la parcialidad meridional, los Aónikenk. Lucía ésta el grado máximo de su desarrollo plástico y vital: más uniforme que la raza polinesia, según afirmaciones de Fitz-Roy, y más armoniosa que el Piel-roja, de desarrollo centralizado según von Eickstedt, ha constituido el modelo plásticamente más perfecto de la Humanidad viviente.

Digámoslo sin titubeos; esta antigua población se encuentra actualmente en los estertores de la agonía. Públicamente⁶⁷ he dicho

67. A fines de septiembre de 1949 el Director del Instituto de Antropología se dirigió a los más calificados especialistas del país que se han dedicado en particular a los problemas de la Patagonia en su aspecto antropológico, invitándolos a concurrir a un *symposium* que, con el nombre de "Semana de la Patagonia", tendría lugar en los locales del Museo Etnográfico, Moreno 350, Buenos Aires.

En la última década de octubre se realizaron, en efecto, las pertinentes jornadas, organizadas no ya con la acostumbrada modalidad de vulgarización académica, sino con la finalidad concreta de comunicar a los interesados en cuestiones de la Patagonia, que son muchos en el país y bien caracterizados en el círculo de los estudiosos, los adelantos que se han conseguido recientemente en el conocimiento etnográfico, lingüístico y somatológico de los Patagones y en el estudio de la enorme producción lírica que integra su arqueología.

Lunes 24. — Apertura de las jornadas. El primer día de la reunión estuvo dedicado a informaciones de índole general sobre los problemas atinentes a la población indígena, con especial atención a la agrupación Tehuelche. Después de una breve alocución de apertura, ocupó la cátedra la señora profesora BERENICE DE LARA DE BRUNATI, quien disertó sobre la situación actual de los indígenas de la Patagonia, su promiscuidad y pobreza y los agudos problemas que de ellas se derivan. Le siguió el geógrafo ANTONIO DI BENEDETTO, quien ilustró las características topo y corográficas de la expedición que el Instituto de Antropología ha realizado de enero a marzo de este año a la Patagonia. Tomó luego la palabra el jefe de dicha expedición, Dr. J. IMBELLONI, quien dió cuenta de las finalidades seguidas por la expedición en general y por cada uno de sus miembros en su actividad especializada. La proyección de un abundante número de nítidas fotografías tomadas durante el viaje, dió una idea suficientemente clara de la diversidad de los paisajes y de las dificultades de la empresa; se mostraron también retratos de varios indígenas estudiados antropométricamente y escenas de la vida en el amplio desierto o en la precordillera.

Martes 25. — El factor lingüístico. Esta segunda jornada tuvo por objeto especial la divulgación de los adelantos recientes en el conocimiento de los idiomas del Sud y particularmente del Aóniko-aish, idioma de los Tehuelche meridionales. La primera exposición estuvo a cargo del Dr. FEDERICO A. ESCALADA, autor del recentísimo libro *El Complejo Tehuelche*, del que se da cuenta en este mismo tomo de RUNA. El Dr. Escalada expuso la nueva repartición de la rama tehuelche en tres agrupaciones: los Chewáchekenk, los Guénenakéne y los Aónikenk. Inmediatamente después el Dr. ERNESTO SORROVILLE ilustró las relaciones lingüísticas del nombre de una famosa formación basáltica de la Patagonia, el cerro *Kmawaich*. Por fin, el Prof. IVAR DAHL explicó por qué razones todos los intentos conocidos de escribir estos idiomas indígenas debían necesariamente fracasar y prometió para la jornada siguiente una demostración sobre el empleo de la grafía fonética internacional.

Jueves 27. — La industria de la piedra. Antes de afrontar el tema principal de la jornada, se dió lugar al Prof. Dahl para que completara su disertación de la jornada anterior, interrumpida por falta de tiempo. La demostración fué brillante y convenció realmente de que la fonética moderna es el único medio para terminar de una vez con el caos que actualmente prevalece en la grafía de los idiomas indígenas e influye tan desfavorablemente en la correcta pronunciación. Fué escuchada en esta oportunidad doña AGUSTINA KILCHÁMAL DE MANKEL, hija del

que de ningún modo conviene a los Argentinos permanecer en actitud expectante, después de esta revelación angustiosa. Saben ellos que de muchos rincones del mundo civilizado y particularmente de las aulas y los laboratorios se han levantado voces de repudio por quienes permitieron la extinción de los Natchez y más tarde de los Tasmanianos, de modo tan absoluto que estos grupos humanos son conocidos hoy día únicamente por medio de viejas descripciones y en el caso de los Tasmanianos de unas pocas fotografías. Se nos preguntará — mañana — qué actitud hemos tomado ante la muerte física de una raza que como la Tehuelche reunía tan extraordinarios dones de la naturaleza. El reproche de la posteridad será tanto más amargo cuanto más resultaren maravillosas en lo futuro las características del Patagón que se leerán en los libros, así como en nuestros días nos resultan los textos de navegantes de los siglos XVI a XVIII. Antes que quedarnos pasivos, se impone que nos preguntemos si queda por intentar algún medio, con el fin de conservar en vida al menos unas cuatro o cinco familias, a modo de semblanza y documento, y preservarlas de la codicia ajena en lo económico y de la hibridación en lo fisiológico.

famoso cacique Kilchámal del Alto Chafía, auténtica aborigen y conocedora perfecta del Aóniko-aish.

El resto de la jornada fué dedicado a la presentación de materiales arqueológicos. El Prof. ANTONIO SERRANO disertó sobre unos característicos instrumentos de piedra del Brasil oriental, cuyas relaciones con la arqueología del Sud empiezan a ser dilucidadas por el Dr. OSVALDO F. A. MENGHÍN. Este último tuvo a su cargo una conferencia de notable profundidad y especialización sobre la renovación de los estudios prehistóricos de esta parte del mundo; el material tipológico de la misma acababa de ser presentado por los señores ANTONIO GARCÉS y WILLEM A. RUYSCHE.

Viernes 28. — Somatología y Arqueología. Abrió la jornada una disertación del señor LEONCIO DEODAT sobre las construcciones españolas de la ría del Descado y una animada descripción del señor MARCELO BÓRMIDA con respecto a una sepultura colectiva atípica descubierta sobre el río Chico, debajo de un inmenso bloque de basalto. Continuó el Prof. ENRIQUE PALAVECINO con una breve pero eficaz revista de las áreas culturales de la Patagonia con respecto a las demás ramas de la cultura de los Pámpidos.

Se inició entonces la parte del programa dedicada a la morfología. En primer término el Dr. ALFREDO MANZULLO informó sobre los grupos sanguíneos de los Yámana de la Tierra del Fuego, seguido por una breve ilustración del Dr. Imbelloni con el fin de explicar la importancia de las observaciones del Dr. Manzullo. El Ministro de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires, Dr. CARLOS A. BOCALANDRO, prometió su apoyo para una nueva investigación en las grandes islas del Estrecho. Siguió la conferencia del Dr. IMBELLONI sobre la estatura y conformación somática de los indígenas tehuelche, ilustrada por abundante material fotográfico y la exhibición de mascarillas moldeadas en el viviente.

A continuación se dió por terminado el programa de la Semana de la Patagonia, a cuyo desarrollo asistiera un numeroso público de profesionales, estudiantes e interesados, y además varias autoridades militares, civiles y eclesiásticas. La comunicación, realizada en el último momento, de que había encontrado eco ante la autoridad el propósito del Dr. Imbelloni de crear un refugio que asegurara la conservación de las últimas familias tehuelche, fué recibido por el público con señaladas manifestaciones de agrado.

A este objetivo me encuentro abocado actualmente, y es el mismo — en realidad — que me impulsara a organizar los estudios que se han iniciado con la Expedición del primer trimestre de este año. Muchos colegas se han sorprendido por el viraje con que inesperadamente he proyectado los medios del Instituto de Antropología hacia el lejano Sud, y yo les debo una explicación franca y llana. Seamos justos: no sólo no existen compartimientos de exclusividad en la investigación del territorio nacional, sino que el peligro de las superposiciones es imaginario, siendo que varias personas pueden trabajar en un espacio tan amplio como el de la Patagonia sin temor a duplicados, por el hecho que El Padre Eterno no fabrica a los hombres del todo iguales entre sí, y cada uno se mueve en la esfera de su propio espíritu. Con respecto a los problemas antropológicos de la Patagonia, no todo es interpretación de cronistas y cita de viajeros, ni consiste en sutiles disquisiciones arqueológicas o clasificación del material que llena los estantes de los museos. En una palabra, no es todo materia muerta y temas académicos, ya que existe la angustia del último Tehuelche que sobrevive, de su tribulado descalabro económico y moral, más bien de su misma vida y respiro; problemas que se han descuidado desde ochenta años, en la euforia de la conquista de la tierra por el ovejero, y que desde entonces claman con el viento de las vertientes cordilleranas y entre las cavernas de la meseta. Alguien tenía que advertir esas voces y lo perentorio de esta hora solemne.

Sin tomar actitudes de apostolado, que sientan tan mal a todo hombre de ciencia, me he limitado a exponer la situación en los términos crudos y exactos que convienen. Algunos hombres preclaros, los cuales unen la firmeza del sentir con el ejercicio de la autoridad, han entendido que ya es menester no perdernos en cuestiones bizantinas. Hay lugar para una sola pregunta: "¿tendremos aún el tiempo necesario?".
